

INTELIGENCIA ARTIFICIAL, ÉTICA Y SUBJETIVIDAD



BOLETÍN II
AGOSTO 2025



Facultad de
Psicología

Universidad Nacional de Mar del Plata



Universidad Nacional de Mar del Plata

Facultad de Psicología

Segundo Boletín del Centro de Investigaciones sobre Sujeto, Investigación y Cultura

Compilación de Vanesa Baur, Julián Álvarez, Juana Macaya y María Sol Pogorzelsky.

- 2da Ed. - Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, 2026.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISSN 3072-7863



Índice

Palabras del decano	2
Palabras de la directora	2
El futuro mutó hace rato: subjetividad, cultura y salud mental en la era de la inteligencia artificial Juan Pablo Issel	5
El proyecto algorítmico y la inducción del sujeto del inconsciente Marcos Meloni	9
La inteligencia del artificio como un “saber hacer” Federico Faginas	13
Habilidad subjetiva: tecnología objetiva Gabriela Lauretti	18
Otro recorrido por la manósfera: a partir de “Adolescencia”. Nuevas tecnologías y producción de subjetividades Maria Belén Berruti - Julieta Filippi Villar	23
Este trabajo no fue realizado por Chat GPT Tamara Arocena	28
¿Qué puede hacer la ética con las subjetividades dataizadas por la IA? Susana La Rocca	30
"Terapia sin terapeuta": el riesgo de delegar la escucha al mercado de los algoritmos. Desafíos ético-políticos ante el avance de las plataformas de IA en el campo de las psicoterapias Andrea Vázquez - Marcelo Clingo	35
El desafío del dispositivo analítico en la era de los dispositivos tecnológicos Favio Di Sabatto	39
Del Yo al reflejo: La inteligencia artificial como campo de proyección psíquica Diego Nahuel Sabella	44

Palabras del Decano

La inteligencia artificial ha dejado de ser una abstracción futurista para convertirse en una fuerza omnipresente que transforma aceleradamente la cultura, la vida social y los modos de producción de subjetividad. Los sistemas algorítmicos participan cada vez más activamente en la organización de la vida y en la toma de decisiones, configurando lo que algunos autores describen como una verdadera mutación antropológica.

En este escenario emergen también nuevas formas de poder vinculadas a la gobernanza algorítmica, a la captura de la atención y a la creciente centralidad de las plataformas digitales en la vida cotidiana. Estas transformaciones plantean desafíos inéditos para la psicología y para el campo de la salud mental, obligándonos a interrogar críticamente sus implicancias éticas, políticas y subjetivas.

Celebramos, en este sentido, la iniciativa del Centro de Investigación sobre Sujeto, Institución y Cultura de dedicar este número de su boletín a reflexionar colectivamente sobre estos procesos y a contribuir, desde la universidad pública, a la producción de conocimiento crítico sobre uno de los fenómenos más decisivos de nuestro tiempo.

Lic. Juan Pablo Issel Decano – Facultad de Psicología

Palabras de la Directora

Mentes artificiales, máquinas que replican nuestra manera de razonar, seres robóticos con diferentes grados de complejidad en la resolución de problemas. Programas que generan ideas, imágenes, videos que comienzan a formar parte de la “realidad” y la desnaturalizan. El escenario contemporáneo ya está habitado por las IA y sus alrededores; convivencia que nos llena de preguntas, temores, asombros. En este nuevo número del Boletín del CISIC invitamos a compartir reflexiones, problemas, inquietudes acerca del impacto de la Inteligencia Artificial, su entramado con la subjetividad, sus implicancias éticas. Invitamos a dar lugar a las cuestiones que una perspectiva ética del sujeto pueden abrir en nuestro presente.

Y en el curso de 2025 asistimos a la impregnación de la vida cotidiana por parte de los agentes de IA. Se establecen diálogos personales, se usa para jugar con imágenes; se lo usa de “terapeuta”, se le piden consejos, se le discute -para ganarle siempre: al menos hasta el momento las IA, ávidas de aprender, nos dan la razón en todo.

Juan Pablo Issel, en el artículo que abre este Boletín, describe “Es un hecho que los chatbots comienzan a intervenir y competir en el campo del diagnóstico y tratamiento de los padecimientos mentales. El aumento del sufrimiento psíquico y las dificultades crecientes para acceder a la atención en salud en general y a la salud mental en particular facilitan la

emergencia de este nuevo fenómeno. Algo azorados nos vemos obligados a intentar argumentar respecto de porqué un algoritmo no puede reemplazar la escucha clínica”.

Asunto que aborda también Marcos Meloni con la pregunta “cuál puede ser el lugar del psicoanálisis como tratamiento que da respuesta al padecimiento psíquico en torno a coordenadas socio históricas en donde el impacto de las nuevas tecnologías inciden a nivel de la dimensión del sujeto y por ende en la articulación de la instancia del inconsciente”.

Andrea Vazquez y Marcelo Cilingo reflexionan sobre los riesgos que plantean las plataformas de asistencia terapéutica a través de IA, centrando su análisis en la importancia del vínculo terapéutico y en los problemas ligados a la confidencialidad y privacidad. En tanto Berutti y Filippi se adentran en la manófera y recuperan preguntas claves para la práctica en salud mental “¿se trata solamente de los efectos del excesivo uso de pantallas en la salud mental?, ¿o de la poca interacción presencial por exceso de interacción virtual?, ¿o de la falta de políticas que regulen todas estas esferas de nuestra vida y protejan nuestros datos personales y nuestra subjetividad de estas plataformas vorazmente extractivistas? ¿O se trata de reconocer que estamos frente a problemas existenciales profundos, cuyas mutaciones se van produciendo a velocidades que dificultan nuestra capacidad de reflexión y teorización al respecto?”.

Profundizando en la intrincación tecnología- subjetividad, Tamara Arocena enuncia “¿qué ocurre cuando el discurso dominante se rige por respuestas preconfiguradas y casi sin falta? ¿Cómo seguir

sosteniendo el lugar del sujeto en una era donde la certeza parece imponerse sobre la pregunta? Si el deseo es lo que nos constituye como sujetos, ¿qué lugar queda para el deseo en un mundo donde las respuestas nos llegan antes incluso de formular la pregunta?”. Gabriela Lauretti explora la pregunta por la transformación de la subjetividad “pues, si la tecnología termina objetivando nuestra singularidad, ¿en qué nos habremos convertido?”. Susana La Rocca destaca los problemas éticos que plantean las IA y recupera orientaciones posibles en Han, Berardi y Habermas. Y Favio Di Sabatto aborda los efectos en la constitución subjetiva de la exposición temprana a pantallas, reflexionando sobre el valor de la oferta del dispositivo analítico.

Por su parte, Federico Faginas presenta otro borde de la impregnación tecnológica de la existencia a través de una lectura psicoanalítica del “transhumanismo” como fenómeno inventivo “se trata de un artificio

elaborado por el sujeto para habitar la corporalidad, y vincularse con el semejante; un uso particular del cuerpo y el discurso en pos de anudar los registros de la experiencia”. Diego Sabella propone una lectura articulada con la tópica psíquica, en la cual considera que “La IA no es enemiga ni aliada: es síntoma. Y como todo síntoma, dice más de quien lo habita que de su propia estructura. Nos confronta con lo que deseamos, con lo que tememos, con

lo que intentamos evitar. En vez de preguntarnos si la IA puede pensar, tal vez sea hora de preguntarnos: ¿qué parte de mí piensa cuando ella habla? ¿Qué dejo de escuchar de mí mismo cuando solo escucho lo que quiero oír?”

Inteligencia Artificial, ética, subjetividad se cruzan, se enredan y abren preguntas necesarias -y quizás urgentes- para nuestro presente y nuestro futuro.

Dra. Vanesa Baur

El futuro mutó hace rato: subjetividad, cultura y salud mental en la era de la inteligencia artificial

Juan Pablo Issel

La denominada inteligencia artificial (IA) ha pasado de ser una mera abstracción (como lo era en las primeras teorizaciones a mediados del siglo XX) para convertirse en una fuerza transformadora de la cultura y la subjetividad contemporáneas. Nos encontramos en el marco de lo que Eric Sadin (2020) describe como "siliconización del mundo", donde una omnipresente tecnología interconectada ya no se limita a almacenar información y ayudarnos a procesarla, sino que pasa a participar activamente en la organización de la vida social reemplazando gradualmente a los seres humanos en la toma de decisiones. La interacción con la IA y las tecnologías digitales está reconfigurando aceleradamente nuestra subjetividad, y este fenómeno tiene un fuerte impacto en la educación, la política y obviamente en la psicología. Sin temor a exagerar, podemos hablar de una auténtica mutación antropológica que nos pone frente a importantes desafíos epistemológicos, éticos, políticos e incluso existenciales.

Psicología y salud mental en la era algorítmica

La pandemia de COVID-19 y las medidas sanitarias de aislamiento derivadas de ella funcionaron como un colosal "laboratorio de innovación social" (Preciado, 2020), acelerando de forma abrupta procesos que ya estaban en marcha como el teletrabajo, la educación en línea, la telemedicina y el entretenimiento digital que pasaron a ser el estándar normal en cuestión de meses. Esta digitalización forzada profundizó nuestra dependencia de las plataformas tecnológicas, consolidando la emergencia de seres humanos cuya identidad, subjetividad e inclusive, tal vez, su psiquismo se estructuran centralmente a partir de la interacción constante con automatismos digitales. Desde nuestra disciplina, estamos obligados a preguntarnos, por ejemplo, qué transformaciones debemos esperar del fenómeno inédito en la historia humana de "generaciones postalfabéticas" (Berardi 2017) que expuestos a pantallas desde edades tempranas desarrollan habilidades lingüísticas, aprendiendo más palabras de asistentes virtuales que de sus cuidadores humanos.

La tecnología ha transformado nuestras sociedades y subjetividades desde tiempos remotos. El manejo del fuego, la agricultura y la escritura (invenciones sin duda no muy novedosas en nuestra historia) generaron transformaciones de gran magnitud. El estatuto singular de la IA respecto de la historia de los artilugios tecnológicos es que esta excede la función de prótesis que complementa y amplía las capacidades humanas, para pasar a constituir un inédito sistema con "vocación de enunciar la verdad" (Sadin, 2020). Esto necesariamente está destinado a producir alteraciones en funciones cognitivas básicas

como la memoria, la atención y el juicio. Un ejemplo claro es la delegación de decisiones cotidianas (qué ruta tomar, qué música escuchar, qué noticias consumir) a sistemas algorítmicos, lo que puede conducir a una "desertificación de la autonomía" (Sadin, 2020).

En el ámbito de la salud mental, la dependencia de las plataformas digitales está directamente relacionada con un aumento exponencial de crisis de ansiedad, depresión, déficit de atención, trastornos del espectro autista y fenómenos como la ludopatía digital, entre otros. Esto ha dado lugar a una auténtica "economía de las emociones" donde plataformas como TikTok, X o Instagram mercantilizan sentimientos como la felicidad, la indignación, la envidia o el amor. Estas plataformas diseñan algoritmos que explotan nuestras vulnerabilidades psicológicas para maximizar el "engagement" y mantenernos conectados, generando nuevas formas de compulsión (patologías de la conexión permanente) cuyos riesgos resultan cada vez más amenazantes. La psicología enfrenta así desafíos sin precedentes: a la precarización subjetiva propia de sociedades neoliberales, marcadas por la competencia, la autoexplotación y la incertidumbre, se suma la lógica de las plataformas digitales, que convierten el tiempo y la atención en commodities mientras que disparan la proliferación de padecimientos mentales. Al mismo tiempo, el creciente individualismo y aislamiento socavan las herramientas colectivas que antes permitían afrontar estos problemas.

El malestar psico-digital

Es un hecho que los chatbots comienzan a intervenir y competir en el campo del diagnóstico y tratamiento de los padecimientos mentales. El aumento del sufrimiento psíquico y las dificultades crecientes para acceder a la atención en salud en general y a la salud mental en particular facilitan la emergencia de este nuevo fenómeno. Algo azorados nos vemos obligados a intentar argumentar respecto de porqué un algoritmo no puede reemplazar la escucha clínica.

Ya asistimos, recientemente, a una transformación bastante radical de nuestra práctica cuando, a partir de la pandemia, la utilización de videollamadas se volvió moneda corriente para los profesionales psicólogos. Está transformación obligada y acelerada no dejó tiempo suficiente para reflexionar sobre sus impactos subjetivos y sus dilemas éticos. Una disciplina que tuvo históricamente a la confidencialidad de sus intervenciones como un valor central, hoy ha generalizado la utilización de las plataformas de las grandes corporaciones tecnológicas para desarrollar sus tareas cotidianas. Los debates y las críticas respecto de la privacidad y la utilización de los datos que son inherentes al uso de estas plataformas son ahora también parte de las consideraciones que debemos incorporar a nuestra práctica.

Otro de los grandes desafíos que las profundas transformaciones a las que asistimos le imponen a nuestra disciplina es el de no aportar a la despolitización del malestar (Sztulwark, 2019). Asistimos a un declive de la solidaridad que deriva de una "individualización del malestar": El neoliberalismo hace su magia al reducir el sufrimiento estructural efecto de la mercantilización de todas las esferas de la existencia a un "problema personal", desarticulando posibles respuestas colectivas.

Esto puede observarse con claridad, por ejemplo, en las dificultades que encuentran madres, padres y educadores para lidiar con la creciente adicción a las pantallas y las respuestas diversas que apuntan a una solución (y responsabilización) individual. Si bien para nuestra disciplina es imprescindible ubicar coordenadas singulares de los padecimientos, esto no debe hacernos olvidar (o no debemos contribuir al olvido) de que esta es una adicción diseñada por enormes corporaciones con el único fin de maximizar sus ganancias. No parece posible ejercer efectivamente una resistencia a esta ofensiva corporativa sobre la psicoesfera desde individuos aislados. Es imprescindible colectivizar el malestar y dejar de vivirlo como una culpa o responsabilidad individual.

Saluden a la democracia que se va

Para pensar los actuales avatares de las democracias resulta interesante la hipótesis de que la separación más clásica entre el conflicto social y el conflicto psíquico (representada tradicionalmente por el par Marx-Freud) se ha vuelto insostenible en el actual capitalismo digital tardío, donde la explotación y el padecimiento psíquico están profundamente entrelazados en una dialéctica inescindible (Berardi, 2017). Es este sentido el sujeto contemporáneo es cada vez menos explotado por la fuerza material de un patrón externo (como en el modelo fabril), sino que más bien produce plusvalía al autoexplotarse en nombre del emprendedurismo, la productividad y por alcanzar una supuesta "mejor versión de sí mismo".

Hoy resulta evidente que el surgimiento de fenómenos políticos irracionales, como la ultraderecha totalitaria, no puede dissociarse del aumento del sufrimiento psíquico y la dependencia de dispositivos digitales. La precariedad emocional de la subjetividad hiperconectada actúa como caldo de cultivo para el autoritarismo, erosionando los pilares de la democracia y la paz social.

La gobernanza algorítmica redefine el ejercicio de un poder cada vez más concentrado y fuera de control, que dispone de las herramientas de manipulación social más eficientes de la historia de la humanidad. El big data y la inteligencia artificial permiten predecir y controlar desde hábitos de consumo hasta preferencias electorales. La notable ausencia de regulaciones (casi absoluta en nuestro país) deja un campo despejado para

que los gigantes corporativos experimenten irresponsablemente con la humanidad entera a partir de agendas que nada tienen que ver con el bienestar general.

Este poder, que ya no se sustenta tanto en la reprimir como en modelar, explota el malestar psíquico, y convierte el miedo, el odio y la envidia en combustible para la construcción de un orden social cada vez más desigual.

Cognotariado del mundo uníos

La lucha política del siglo XXI será también, y tal vez fundamentalmente, terapéutica. Es necesario cuestionar cómo el tecnocapitalismo coloniza nuestra atención y nuestro deseo si tenemos alguna pretensión emancipatoria. Es imperativo reclamar por los derechos psíquicos a la desconexión, a espacios libres de vigilancia, a la decisión independiente de los automatismos. Es imperativo crear las formas, el tiempo y los espacios para comenzar a curar el daño de decenios de agresión psíquica neoliberal.

En esta lucha la psicología está llamada a tener un rol decisivo: aportar herramientas para resistir la colonización de la mente y reivindicar una existencia no reducible al cálculo algorítmico.

Referencias bibliográficas:

- Agamben, G., Zizek, S., Nancy, J. L., Berardi, F., López Petit, S., Butler, J., ...& Preciado, P. B. (2020). *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias*. ASPO.
- Berardi, F. (2017). *Futurability: The age of impotence and the horizon of possibility*. Verso Books.
- Berardi, F. (2024). *Desertemos*. Prometeo.
- Sadin, É., & Martínez, M. (2020). *La inteligencia artificial o el desafío del siglo: anatomía de un antihumanismo radical*. Buenos Aires: Caja negra.
- Sztulwark, D. (2019). *La ofensiva sensible: neoliberalismo, populismo y el reverso de lo político*. Caja Negra Editora.

El proyecto algorítmico y la inducción del sujeto del inconsciente

Marcos Meloni

Pero si bien la máquina no piensa, está claro que nosotros mismos tampoco pensamos en el momento en que hacemos una operación. Seguimos exactamente los mismos mecanismos que la máquina. Aquí lo importante es percatarse de que la cadena de combinaciones posibles del encuentro puede ser estudiada como tal, como un orden que subsiste en su rigor, independientemente de toda subjetividad. (Lacan, 1955).

El año pasado, el 17 de Abril de 2024, en el MALBA (Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires) tuvo lugar la conferencia “Inteligencia artificial generativa: un crimen contra la condición humana”. Al frente de la presentación estaba el filósofo francés Eric Sadin quien viene investigando rigurosamente los alcances del impacto de la inteligencia artificial generativa en diversos niveles de la condición humana y su entorno, es decir, a nivel de la subjetividad, de la división del trabajo, de la transformación de los cuerpos, del derecho y la política, de la economía, del impacto medioambiental, etc. Su postura es un intento de alertar sobre la inminente transformación de lo que hasta hoy conocemos como “lo propiamente humano”. La hipótesis que subyace a varias de sus obras (“la siliconización del mundo”, “La vida espectral”, “La humanidad aumentada”) refiere que asistimos a un tiempo histórico, un cambio de paradigma radical que reconfigura no sólo la relación del sujeto con el saber sino la estructura del saber mismo y por ende de la verdad. Asistimos a una época en donde el proyecto civilizatorio a gran escala responde a la “algoritmización de la vida” en su más íntimos niveles (E. Sadin, 2018), configuración de un tiempo espacio cuyos efectos a nivel de la realidad se pronuncian como un horizonte abierto. La capacidad de la IA (inteligencia artificial) para comandar y asistir a los humanos en la toma de decisiones en sus actividades cotidianas, en sus instancias de aprendizaje y creatividad es cada vez más grande y crece de manera acelerada y exponencial. Podemos situar el nacimiento de la cibernética como uno de los sucesos que dieron lugar a su prematuro desarrollo mediando los años 50’ de la mano de Robert Wiener, su mentor, quien estableció un sistema que se autorregulaba por la vía de mecanismos de retroalimentación continua, los cuales podían ser descritos formalmente sobre una base lógico-matemática. (Gabriela Rodríguez, 2009)

Era también por aquellos años que el epistemólogo Alexandre Koyre (1957) situaba el inicio de la ciencia moderna, entre otros aspectos, a partir de la geometrización y matematización del espacio, estableciendo que dicha transformación constituye el pasaje del espacio concreto aristotélico (conjunto de « lugares ») al espacio abstracto de la geometría euclidiana.

En esta dirección cabe considerar a quienes insisten hoy en denominar esta era con el nombre de “Tecnoceno”, época que pone de relieve la mutación de las facultades humanas y sus entornos en intersección del hombre con la tecnología (F. Dutra, 2022). Pero en aquella conferencia Eric Sadin va más lejos, dicha instancia no solo supone una modificación en la episteme y la producción de saber de la época sino también el pasaje de la idea de un ejercicio del poder articulado por los estados nación en la administración y organización de la vida a través de la biopolítica, a una nueva etapa ligada al tecnopoder como resultado del desplazamiento del poder desde los estados nación a la esfera de las corporaciones multinacionales vinculadas al campo de la tecnología. Basta recordar las imágenes televisadas en directo para todo el mundo de la ceremonia de asunción a la presidencia de Donald Trump en los Estados Unidos, (ceremonia a la que fueron invitados los principales referentes de las compañías tecnológicas más importantes del planeta Meta, Amazon, Google y Nvidia) para tener una pista congruente de esta tesis.

En tales circunstancias resulta evidente la configuración de un nuevo orden mundial no solo en términos de la distribución del poder sino también de las condiciones de producción de subjetividad. Por esta razón cabe la pregunta respecto de cuál puede ser el lugar del psicoanálisis como tratamiento que da respuesta al padecimiento psíquico en torno a coordenadas socio históricas en donde el impacto de las nuevas tecnologías inciden a nivel de la dimensión del sujeto y por ende en la articulación de la instancia del inconsciente.

Jaques Lacan (1966) plantea la relación entre ciencia y psicoanálisis a partir de una consideración de suma importancia, el psicoanálisis trabaja y opera con el sujeto efecto de la presencia del discurso de la ciencia, entendiendo la ciencia como una modalidad determinada de operar con el saber. Más precisamente dirá que esta maniobra de la ciencia respecto del saber tiene como incidencia la forclusión de la verdad, esto es, la ciencia opera con la exactitud, la adecuación a la cosa, entre lo que la cosa es y lo que se dice que es. Bajo esta modalidad no se permite que la verdad subjetiva del científico cumpla papel alguno en sus afirmaciones. (A. Eidelsztein, 2008)

¿Qué maniobra caracteriza al psicoanálisis respecto del campo del saber establecido así por la ciencia? Restituir la función de la verdad en el campo del saber.

Cabría establecer específicamente cuales son los aspectos y propiedades que hacen al saber de la ciencia en la modernidad, dado que guarda profundas diferencias con

la concepción de ciencia de otros períodos históricos, pero no nos adentraremos allí más que para situar la importancia de la relación del psicoanálisis con la ciencia moderna. Es bajo estas condiciones, en el contexto de un proyecto civilizatorio de la magnitud que plantea la aparición de la IA y la algoritmización de la vida, que vemos la insistencia del avance del saber algorítmico en el campo de la verdad, haciendo un taponamiento activo de la hiancia propia que las contingencias de las experiencias vitales particulares pueden inscribir en un universo de discurso que tiende a lo hegemónico. Así, el tecnopoder actúa prescribiendo y delimitando activamente campos de sentido, semánticos, gramaticales y sintácticos en beneficio de la construcción de un saber totalizante. Articulando y circunscribiendo constelaciones de objetos, deseos y tendencias sutilmente direccionadas, estableciendo la corrección y facilitación de contenidos, gustos y tendencias. Maniobrando sobre la información y actuando sobre las esferas del arte y la creatividad, sirviéndose de una base de datos que se actualiza recursivamente a los fines de “guiar” de manera personalizada con sus “beneficios” la actividad humana hasta en su más mínima expresión.

Una política del inequívoco, de lo congruente, de la recursividad por sobre la contingencia, de la indiferenciación y lo hegemónico, del dato y la exactitud, de un saber soberano que se extiende como un nuevo dios en la tierra. Podemos establecer y conjeturar que esta maniobra sobre el saber no solo es un intento de hegemonizar la verdad, conquistarla y por ende suturar su función en el campo del discurso sino que también, como contrapartida, imposibilita la emergencia del sujeto del inconsciente como efecto colateral de la función de la verdad.

Jaques Lacan (1964) planteaba la inducción significativa como aquella condición que no pone en juego la función de afanisis en el sujeto, función que permitiría la interrogación de los significantes del Otro petrificando al sujeto en el campo del saber.

Las preguntas que subyacen a este pequeño e insuficiente acercamiento respecto de las derivas y efectos del tecnopoder en el campo del sujeto del inconsciente son muchas, algunas inevitablemente remiten a si bajo estas coordenadas no asistimos a la estasis del individuo autónomo (podríamos decir autómata), una aventura de lo uno como indivisible, y como tal, un saber cerrado sobre sí mismo, capaz de nutrirse de los intervalos que lo dinamizan y que clausura a su paso.

Michel Foucault (1976) en su “Historia de la sexualidad”, en los árboles de sus desarrollos en torno a la biopolítica, sostenía que:

el honor político del psicoanálisis-o al menos de lo que hubo en él de más coherente es haber sospechado (y esto desde su nacimiento, es decir, desde su línea de ruptura con la neuropsiquiatría de la degeneración) lo que podía haber de irreparablemente proliferante en esos mecanismos de poder que pretendían controlar y administrar lo cotidiano de la sexualidad: de ahí el esfuerzo freudiano [...]

para poner la ley como principio de la sexualidad-la ley de la alianza, la consanguinidad prohibida, del Padre-Soberano, en suma para convocar en torno al deseo todo el antiguo orden del poder. (P. 181)

En nuestros días diríamos, suscribiendo la propuesta foucaultiana, que una vez más el honor político del psicoanálisis reside en sostener una posición ética que contrarreste en este caso los efectos del tecnopoder en función de la apuesta, cada vez, al sujeto del inconsciente, restituyendo el lugar de la verdad en el campo del saber.

Referencias bibliográficas:

- Dutra, F. (2021). *Tecnoceno. Algoritmos, biohackers y nuevas formas de vida*. Buenos Aires: Taurus.
- Eidelsztein, A. (2008). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan Vol. 1*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Foucault, M. (2009). *Historia de la sexualidad, Vol. 1*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Koyre, A. (1994). *Pensar la ciencia. De la influencia de los conceptos filosóficos en la evolución de las teorías científicas*. Barcelona: Paidós.
- Lacan, J. (2008). *Escritos, Tomo II: La ciencia y la verdad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1964). *El seminario, libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Barcelona: Paidós.
- Lacan, J. (1955, 22 de junio). *Psicoanálisis y cibernética o de la naturaleza del lenguaje*. [Conferencia].
- Rodríguez, G. (2009). *Lacan, el inconsciente, la máquina y la cibernética*.— Asociación de Psicoanálisis de La Plata.
- Sadin, E. (2017). *La humanidad aumentada: la administración digital del mundo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Caja Negra.
- Sadin, E. (2018). *La siliconización del mundo: la irresistible expansión del liberalismo digital*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Caja Negra.

La inteligencia del artificio como un “saber hacer”

Federico Faginas

En el encuentro de “cuerpo”- “tecnología” e “identidad”, puede reconocerse un grupo de personas que en los últimos años comenzaron a identificarse bajo la etiqueta de “transhumanos”, es decir, negar el carácter de lo humano, y asumirse como una identidad híbrida que abraza las modificaciones corporales en pos de realizar el sueño de tener “gadgets tecnológicos” en su anatomía. Cabe destacar que las primeras casuísticas de este fenómeno provienen de países super industrializados, y en personas de clase alta, pero en el último tiempo esto comenzó a replicarse en otros contextos, y se volvió un discurso sobre la identidad que pone en jaque ciertas categorías tradicionales como el género (Sánchez Sánchez, T. 2001). Como perspectiva identitaria, y de apuesta por el desarrollo, el transhumanismo asegura que, con el uso de la tecnología, se producirá el biomejoramiento (bioenhancement) humano en tres aspectos fundamentales: superlongevidad, superinteligencia y superbienestar (Palma, H. 2019). Los tres aspectos enunciados ponen en cuestionamiento la idea del cuerpo como límite, y retoman la idea de negación de los imposibles como la muerte, la enfermedad, y la pérdida. En este punto aparece la pregunta por el punto de encuentro entre esta identidad colectiva, y las necesidades del mercado en relación a la producción, y el consumo (además de las estrategias de diferenciación social).

Previo a presentar aquellos lineamientos que dan cuenta de la aproximación que desde el psicoanálisis puede hacerse respecto al transhumanismo, resulta necesario recuperar ciertos prejuicios, dogmatismos, y discursos no dialectizables que circulan como respuesta a esta presentación subjetiva. Desde el juicio moral, respecto a la forma de pensar el cuerpo por fuera de “lo humano”, la construcción de una correlación directa entre transhumanismo y psicosis, hasta la reducción del fenómeno a una expresión del discurso capitalista neoliberal. Estas presunciones pueden estar presentes en la forma de abordaje que se construye desde el psicoanálisis como discursividad, pero entendemos al fenómeno como multideterminado, en una multiplicidad de registros, y desde una perspectiva que rescata la singularidad -y particularidad- del caso a caso (Lacan, J. 1958-1959). La principal hipótesis de aproximación al fenómeno del transhumanismo desde una perspectiva psicoanalítica, es la comprensión del mismo como un modo de hacer con la falta estructural del ser hablante, el extrañamiento del cuerpo y la diferencia sexual. Remite entonces al punto de encuentro entre la identidad, la sexualidad, y el armado de un cuerpo en relación a los significantes de la época -donde se entrama el discurso capitalista, y el vaciamiento de las instituciones tradicionales- como límite del sujeto con el mundo. Se trata de un artificio elaborado por el sujeto para habitar la corporalidad, y vincularse con el semejante; un uso particular del cuerpo y el discurso en pos de anudar los registros de la experiencia.

El cuerpo se torna un enigma, un “algo” con lo que el sujeto debe hacer. Generalmente se hace referencia a la transexualidad como paradigma de un real que accede al cuerpo, un fragmento del cuerpo que no se encuentra dialectizado en la imagen y con el cual el sujeto debe realizar un movimiento. Lacan habla del cuerpo como un enigma, como algo que no se encuentra esencializado ni da una respuesta clara y evidente. Lacan habla del cuerpo como un enigma, como algo que no se encuentra esencializado ni da una respuesta clara y evidente. Miller plantea que “Lacan nos invita a pensar que la esquizofrenia tiene la propiedad de enigmatizar la presencia del cuerpo, de volver enigmático el ser en el cuerpo.” (Miller; 2007) Y hoy, no es solo la esquizofrenia capaz de cuestionar el ser en el cuerpo, la pregunta es ¿con qué asociamos las nuevas maneras de hacer con el cuerpo?

El contexto epocal permite hablar de identidades tecnológicas, aunque no se trata exclusivamente de identidad sino de posiciones de sujetos que realizan otro tipo de soluciones con ese real del cuerpo que llama a resolver de alguna manera. En relación a este punto, Torras, M (2004), y Rodríguez, R (2011) afirman que con la tecnología en la modalidad capitalista actual, se apunta a la superación del límite del cuerpo, lo cual se relaciona con el tipo de subjetividad propia del entramado epocal en donde parecería primar la negación de los límites, la inmediatez en la satisfacción, el rechazo a la autoridad, entre otros puntos.

El transhumanismo permite pensar en las elaboraciones que los sujetos realizan para anudar el sentido a las experiencias que los habitan. Se trata de construcciones, y artificios subjetivos donde se pone en juego la singularidad del sujeto, su relación con la palabra, la construcción de un “sí mismo”, y la elaboración de una posición identitaria que rompe con el malestar que habita al ser hablante en las diferentes formas estructurales. Implica una forma de lazo colectivo, un guión que estructura modalidades de vínculo, estructura un discurso que se sostiene en el tiempo y se transmite más allá de las posiciones singulares, e incluye un “modo de ser” por fuera de lo humano que permite tramitar el goce. Esta narrativa debe ser pensada en la articulación entre la singularidad de cada ser hablante en su discurso, y la dimensión colectiva que estructura lazos, y posiciones identitarias. La lectura sostenida implica una perspectiva trans-estructural, ya que se basa en los usos subjetivos del transhumanismo como elaboración más allá de los tipos clínicos, pero teniendo en cuenta la particularidad de los modos en que se engancha el fenómeno a la estructura. El énfasis está puesto en las posiciones subjetivas, y aquellos artificios que inventa un sujeto para hacer con aquella falta estructural.

El sujeto realiza distintas elaboraciones, podrán ser pobres y cotidianas o extravagantes. En este punto es donde también podemos articular y reflexionar acerca de las experiencias del transhumanismo, en donde la invención de una nueva forma de anudar

la imagen a través de cierto artificio técnico podría establecer el lazo social y darle estabilidad simbólica a un sujeto, sin que sea necesariamente del orden de las psicosis o una negación pura del límite de lo corporal. El sujeto contemporáneo de la sociedad, pero también del psicoanálisis, muta y se reestructura a través de los diversos fenómenos que suceden en la actualidad, uno de ellos es el desarrollo tecnológico que ha formateado y moldeado no solo el consumo de diversos productos mercantiles, sino la misma constitución de la imagen, el síntoma y las invenciones que el sujeto realiza con aquello del cuerpo que le excede. subvertir la compleja relación con lo imaginario para el ser hablante.

La noción lacaniana que permite articular los fenómenos enunciados, con la lógica de las elaboraciones singulares, es la de artificio. En el Seminario XXIII, Lacan al momento de indagar respecto al “saber hacer” afirma lo siguiente: “¿Qué es el saber hacer? Es el arte, el artificio, lo que da al arte del que se es capaz un valor notable, porque no hay Otro del Otro que lleve a cabo el juicio final” (Lacan 1975/76, p. 59). El autor define al artificio en el marco del arte como lo que “se caracteriza por cierto modo de organización alrededor de ese vacío” (Lacan 1959/69, p. 163). Se trata de una creación ex-nihilo, donde el objeto de creación implicaría algo nuevo creado de la nada, pero valiéndose de elementos circundantes. Lacan da el ejemplo del alfarero que construye una vasija para dar cuenta del uso del agujero. Es con ese agujero cómo es posible que aparezca un objeto; el artificio conlleva un modo de enlazar las letras, las marcas que tejen la existencia, aquellas que no se pueden inventar, pero con las que algo puede hacer el sujeto. La entrada del ser viviente a lo simbólico vuelve problemática la existencia, ya que no hay respuesta de acuerdo al estímulo, sino que el sujeto se ve llevado a hacer con el agujero para no padecerlo, buscando por las vías simbólicas respuestas a la sexualidad, el ser, entre otros puntos. El “saber hacer” implica una invención, pero entendiendo que no todo es plausible de ser inventado. Se trata de marcas como efecto de la lengua, aquello que impacta sobre el viviente, y que remite al goce. El artificio implica otro ordenamiento de esas marcas, en todo caso porque se desprende un sufrimiento. La cuestión es qué dicho artificio pacifique la existencia. Se trata de una invención singular, que no plantea la comunicación en su intención, pero si como consecuencia, permite un lazo con el Otro.

El ser hablante requiere ser pensado en tanto “tiene un cuerpo”, habla con este, y es vehículo de su trama; es en este cuerpo donde ocurren acontecimientos que lo impactan, y dejan marca. Galiussi, R y Godoy, C (2020) afirman que esta es la naturaleza artificiosa del cuerpo hablante que lo lleva a darse un ser. Los autores afirman que esto lleva a Lacan a formular al sujeto como parlêtre, neologismo que reúne “habla” (parler) y “ser” (être). No se trata de un ser que primero “es”, y luego habla, sino que habla y crea ficciones del ser para tratar de colmar el vacío que el lenguaje ha producido. En palabras de los autores: “El

hablante no es un ser aristotélico, no define su ser a partir del cuerpo; es decir, lo tiene y no lo es; el ser no puede separarse del cuerpo” (p. 236).

Referencias bibliográficas:

- Brousse, M H (2019). El artificio, reverso de la ficción ¿Qué hay de nuevo sobre el sueño 120 años después?. El tema | Textos de Orientación. XII Congreso Asociación Mundial de Psicoanálisis. Buenos Aires.
- Bustos, R. (2014). Ficción/fixión: síntoma, creación e invención. En VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.
- Caïs, J. (1997). Metodología del análisis comparativo. Madrid: Centro de investigaciones sociológicas.
- Elkin Ramirez, M (2004) La investigación clínica en psicoanálisis. *Affectio Societatis* N° 7/ marzo/ 2004. Departamento de Psicoanálisis. Universidad de Antioquia.
- Franco, M., & Levín, F. (2007). El pasado cercano en clave historiográfica.
- Franco, M. y Levín, F.(comp.): La historia reciente, Paidós, Buenos Aires.
- Daquino, M. (2016). Trans; entre sexo y género. En: La diferencia sexual (pp. 61-78). Letra Viva. Buenos Aires.
- Galiussi, R; Godoy, C (2020). Síntoma y creación en la enseñanza de J. Lacan: artificio y escabel. *Anuario de Investigaciones*, vol. 27, p. 231-238.
- Genette, G. (1980) *Discurso Narrativo. Un ensayo sobre el método*. Traducido por Jean Lewin. Editorial Cátedra.
- Gimenez Noble, D. (2024). Transhumanismo y psicoanálisis. In XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.
- Gómez Vargas, M., Galeano Higuera, C., & Jaramillo Muñoz, D. A. (2015). El estado del arte: una metodología de investigación.
- Gorostiza, L (1989) “Un tantito de más de gozar...Santa Teresa (una lógica del goce)”. Intervención efectuada en la mesa redonda sobre el tema “Las mujeres y la escritura”. Exposiciones del Simposio del Campo Freudiano, Bs. As.: 10-10-1989
- Gorostiza, L (1990) “La herejía del Maestro Eckhart. Una referencia de diología anti teológica”, Internet
- Gorostiza, L (2020) “Ante la escasez de significante”, ¿Somos todos religiosos?, p.89, Bs.

- As.: Ed. Grama., 2020.
- Hester, H. (2019). Xenofeminismo. Caja Negra. Buenos Aires.
- Lacan, J. (1932) De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad. Siglo XXI. 1998
- Lacan, J. (1949). El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En Escritos I. Siglo XXI. Buenos Aires.
- Lacan, J. (1955-1956). Seminario III. Las psicosis. Paidós. Buenos Aires.
- Lacan, J. (1958-1959). Seminario VII La ética del psicoanálisis. Paidós. Buenos Aires.
- Lacan, J. (1974-1975). Seminario XXII R.S.I. Versión Crítica. Traducción Rodriguez E. Ponte para la difusión en la Escuela Freudiana de Buenos Aires
- Lacan, J. (1975-1976). Seminario XXIII. El sinthome. Paidós. Buenos Aires.
- Lacan, J (1976-1977) Seminario XXIX. L'insu que sait de l'une-bevue s'aile a mourre. Versión Crítica. Traducción Rodriguez E. Ponte para la difusión en la Escuela Freudiana de Buenos Aires
- Lacan, J (1977-1978) Seminario XXV. El momento de concluire. Versión Crítica. Traducción Rodriguez E. Ponte para la difusión en la Escuela Freudiana de Buenos Aires
- Lauretis, T. (1989). La tecnología del género. Essays on Theory, Film and Fiction, London, Macmillan Press págs. 1-30.
- Le Brun, J. (2020) El amor puro. De Platón a Lacan, Córdoba, Ediciones Literales, 2004.
- Lindenmeyer, C. (2021). Cuando el psicoanálisis se encuentra con el ser humano aumentado. Corps & Psychisme, 76(1), 9-19.
- López, Eliana (2019). La invención. Un modo de hacer con el agujero. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires
- Maleval, J. C. (2020) Coordinadas para la psicosis ordinaria. Grama ediciones. Buenos Aires, Argentina, 2020.
- Miller, J. A. (2007). La invención psicótica. Virtualia, Num. 16. 3-13.
- Miller, J.-A. (2003) La psicosis ordinaria, Paidós, Buenos Aires, 2009.
- Palma, H. (2019). Mejoramiento genético en humanos. De la eugenesia al transhumanismo. TeseoPress. Buenos Aires.
- Rodríguez, R. (2011). La tecnología de los cuerpos: reflexiones en torno al discurso de las prácticas tecnomédicas sobre los cuerpos intersexuales, en la ciudad de La Plata. En IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Torras, M. (2004). Cuerpos, géneros, tecnologías. Lectora. Num. 10. 9-12

Habilidad subjetiva: tecnología objetiva

Gabriela Lauretti

Ahora que la escritura me ofrece su espacio para hablar sobre esto, digo que fue un regalo, que mis papás me dieran la escritura. El viaje inútil. Camila Sosa Villada

Inspira nuestro comentario la Conferencia dictada por David Pavón-Cuéllar, el 16 de octubre de 2024, para abrir “el Primer Encuentro Latinoamericano de Psicoanálisis, Psicología Crítica y Marxismo, y el XVII Encuentro Nacional Colombiano y V Encuentro Internacional de Semilleros de Investigación desde el Psicoanálisis, realizado en Joinville (Brasil)” (Pavón-Cuéllar, 2024), tomando prestados los términos que sirven de título de nuestra deriva, y decidimos separar, unir por los dos puntos (:) para subrayar la tensión entre ambos, dada la conjunción: disyunción que, consideramos, los relaciona.

El autor los interroga de modo opositivo, refiriendo que una técnica puede radicar en un modo de hacer con las manos, habilidad que las manos pueden desarrollar como destreza, o en las herramientas. La técnica puede manifestarse como una ‘habilidad subjetiva’ o bien como una ‘tecnología objetiva’. Estas dos manifestaciones tienen un carácter fundamental y estructuralmente contradictorio que puede pasar desapercibido a simple vista. Puesto que las manos pueden prolongar sus habilidades a través de la invención de herramientas, que maximicen u optimicen, una técnica particular.

Por ejemplo, el tejido que habría cobrado valor de rasgo identitario para nuestra ciudad y nos diera nombre de “Capital del pullover (argentinismo del sustantivo inglés pullover-sweater)”, en su momento: tejido industrial, resulta de la invención y/o importación de tecnología y programas inteligentes (herramientas sofisticadas) que plasman diseños como el Jacquard, prolongación de una ‘habilidad subjetiva’ manual, objetivada en técnica. No es igual tejer a mano con una o dos agujas, como tampoco el hilado norteño de telar manual, donde las manos cruzan hebras de urdimbre y trama, para producir el paño. El origen del Jacquard es análogo, ya que es la automatización de patrones tan complejos como el de aguayos norteños, los brocados; convirtiendo ese saber-hacer ancestral en ‘tecnología objetiva’ de tarjetas perforadas, que prescinde de las manos tejedoras.

Como sostiene Helga Fernández, “Hay tejidos y tejidos” (Fernández, 2024, p. 41) y en tiempos de web (red, red, malla, telaraña, entramado) e IA (inteligencia artificial), resulta crucial, porque no nodal, ya que, si de tejido se trata, se trata de nudos, discernir de qué clase de tejido hablamos.

“Los incas usaban los nudos para escribir, contabilizar y conservar la memoria. El quipu fue utilizado en los censos, el conteo de las cosechas y en el comercio, también lo fue para transmitir relatos y poemas” (Fernández, 2024, p. 43) Ese artificio, esa técnica de cuerdas anudadas, es producto de nuestra singular inteligencia, aquí en América como en otras latitudes.

Por ello nos preguntamos ¿es la IA el resultado de nuestra habilidad subjetiva, objetivada en tecnología? O de otro modo, la tecnología ¿objetiva nuestra singularidad (habilidad subjetiva)?

Podemos responder clara y sencillamente a la primera pregunta, con un sí. La IA es resultado de nuestra invención, de nuestra singular inteligencia que se prolonga, “supera sus límites y adquiere más capacidades a través de una herramienta que no es nada sin (...)” [nosotros, ¿no es nada sin nosotros?] “Tenemos aquí la imagen del cibernético en la que el cuerpo se dota de prótesis tecnológicas, de modo que la tecnología objetiva simplemente compensa las carencias de la habilidad subjetiva, complementándola y perfeccionándola” (Pavón-Cuéllar, 2024).

Pero la segunda pregunta nos confronta con que la inversión de los términos no es en este caso indiferente o irrelevante, pues, si la tecnología termina objetivando nuestra singularidad, ¿en qué nos habremos convertido?

Hablando de singularidad, “Ray Kurzweil afirma [en el 2005] que la evolución tecnológica pronto será tan rápida y profunda que representará “una ruptura en el tejido de la historia humana”” (Sibilia, 2009, p. 123), ¿ruptura en el tejido? Y que dicha ruptura ocurra cuando se borre, definitivamente, la línea que separa a humanos de dispositivos informáticos. O sea, cuando se anule la disyunción entre nuestros términos prestados y solo prevalezca una conjunción que los haga indiscernibles.

“Kurzweil usa el término en inglés singularity, es decir, singularidad, para referirse a una época por venir caracterizada por la fusión definitiva de lo humano y la tecnología, bajo la hegemonía de la segunda” (Benasayag y Pennisi, 2024, p. 113). El científico estadounidense, especializado en ciencias de la computación e inteligencia artificial, es el promotor de la Universidad de la Singularidad de Silicon Valley. Usa el término singularidad en su acepción matemática, que la define como evento único, y denota “un valor que trasciende cualquier limitación finita” (Benasayag y Pennisi, 2024, p. 113). En su punto de vista, ésta se encuentra representada por la tasa de crecimiento exponencial, casi vertical, de la tecnología expandiéndose a velocidad infinita. “En matemática se llama singularidad a un punto de quiebre, un corte a partir del cual todo puede cambiar (...) un antes y un después” (Benasayag y Pennisi, 2024, p. 114). Para Kurzweil “la aceleración inherente al ritmo de la evolución (...) tecnológica es una continuación de la evolución biológica” (Benasayag & Pennisi, 2024, p. 114). Entonces, ¿es continuación, o es quiebre? Sostiene

que, aunque parezca impresionante, el cerebro sufre de graves limitaciones, que podrían venir a ser subsanadas por la IA. Propuesta análoga a la de las interfaces cerebro-computadora producidas en la Neuralink de Elon Musk.

Kurzweil homologa cerebro humano con la Inteligencia Artificial, pero entonces ¿cómo sería que un cerebro que padece de serias limitaciones sería capaz de crear, inventar una tecnología que lo subsane?

La continuidad: quiebre, de la que venimos hablando entre habilidad subjetiva: tecnología objetiva resultaría en que nuestra tecnología más lograda daría como resultado otra especie, una ¿inhumana? Lo no-humano o lo transhumano, “pasando por el rediseño del Ser, como sostienen desde el coaching ontológico” (Benasayag y Pennisi, 2024, p. 117), o al decir de Sibilia ‘El hombre postorgánico’. Pero, ¿no constituye un oxímoron el hombre postorgánico?, ¿no hay una diferencia insalvable entre lo orgánico y la máquina?, ¿qué lugar para nuestra ‘singular inteligencia’? ¿Qué le deparará a la habilidad subjetiva?

Volvamos a Pavón-Cuéllar, a propósito de la conferencia que referíamos y que exprofeso detallamos tiempo, lugar y denominación del evento donde tuvo expresión. Justamente quisimos reparar en esos detalles, para así visibilizar, transmitir y comunicar que, en el Sur global, desde nuestra excentricidad y con convocatorias como las del CISIC, (Centro de Investigación sobre Sujeto, Institución y Cultura de la Facultad de Psicología de la UNMdP), nos vemos concernidos respecto de interrogar y pensar el acontecer humano, éticamente interpelados e interpelando, nuestra singularidad, que ¿podría dejar de ser tal? si la segunda pregunta que nos formulamos se consumara.

Entonces, ¿“la tecnología objetiva sería cada vez más inteligente, ganando la inteligencia que los sujetos perderían, perdiéndola al objetivarla, al convertir la habilidad subjetiva en tecnología objetiva. Los sujetos serían así cada vez menos hábiles, menos inteligentes” (Pavón-Cuéllar, 2024)?

Dice Pavón-Cuéllar que la IA sería nuestra inteligencia, la inteligencia humana enajenada, objetivada y así fetichizada, ilustrando elocuentemente los conceptos marxistas de enajenación y fetichismo. Dado que “la idea misma de inteligencia artificial es una idea fetichista, un fetiche, pues nos hace imaginar que se trata de una inteligencia que existe por sí misma y que es diferente de la inteligencia natural de la humanidad.” (Pavón-Cuéllar, 2024), cuando la inteligencia humana en realidad no es natural, sino una creación cultural, por ende, también artificial.

Como sostuvimos más arriba respondiendo a la primera de nuestras preguntas, la IA como tecnología objetiva, opera, operativiza nuestra habilidad subjetiva (nuestra singular inteligencia) como las tarjetas perforadas, hacen del brocado, Jacquard. “Operativización de un cúmulo enorme de informaciones y datos obtenidos y reunidos por la humanidad a lo largo de su historia” (Pavón-Cuéllar, 2024), que una vez enajenados, son reducidos a, a

través de otra de nuestras invenciones, a lenguaje digital. Y así “la biblioteca de Babel nos fascina como alegoría profética del mundo virtual, de la desmesura de internet, de esa gigantesca red de informaciones y textos, filtrada por los algoritmos de los buscadores, donde nos extraviarnos como fantasmas en un laberinto” (Vallejo, 2019, p. 36).

Pero el lenguaje digital, como el matemático o el de señas, no son más que elucubraciones, o producciones de saber, de nuestra singular condición, de nuestra habilidad subjetiva, de seres hablantes. Por tanto, podríamos afirmar que, dado que son nuestra habilidad subjetiva, objetivada no son en sí un código, sino que por el sólo hecho de ser pronunciados, enunciados, usados, emitidos ‘por nosotros’ llevan consigo al sujeto.

Si retomamos la segunda de nuestras preguntas iniciales y sostenemos que la IA, se erige como el paradigma de la tecnología objetiva en su más alto grado, y su hegemonía sobre la habilidad subjetiva terminase por consumir la proyección de ‘singularidad’ de Kurzweil, entonces la transmisión digital y el algoritmo entrarían “en puja con la palabra encarnada” (Fernández, 2024, p. 10) si no lo han hecho ya. Dado que su estatuto “no comporta el compromiso de la inscripción inconsciente” (Fernández, 2024, p. 15) más bien lo cortocircuita, como lo explicita Helga Fernández, “La transmisión digital agencia elementos infrapersonales e infrasociales” (Fernández, 2024, p. 21) poniendo en movimiento conexiones directamente desde el polo perceptivo al polo motor, sin traza, donde el scrollear pantallas garantiza un actual perpetuo no inscribible, por ende, no memorable.

Encontramos un punto de cierta coincidencia entre el planteo de Pavón-Cuéllar y el de Fernández. El primero, postula que al ser cada vez más inteligente la tecnología objetiva “ganando la inteligencia que los sujetos perderían, perdiéndola al objetivarla, (...). Los sujetos serían así cada vez menos hábiles, menos inteligentes, mientras que sus instrumentos serían cada vez más avanzados” (Pavón-Cuéllar, 2024), y Fernández sostiene que la desencarnación de la palabra por el reemplazo de su digitalización en estado viral algorítmico, conlleva la descomplejización del sistema, haciendo de sus usuarios, nosotros, ‘huéspedes precarizados’, donde el cortocircuito que bypassea al inconsciente, iría “transformando la carne en carne, anulando la voz en el grito, el grito en el mutismo, la metáfora en lo literal, la lengua en el código y el cuerpo en lata” (Fernández, 2024, p. 20) aplanando la existencia.

Huéspedes precarizados, sujetos cada vez menos hábiles como resultado o resto de la entronización de la IA.

Lacan en el Seminario de la Ética, pronuncia como imposible medir el acento exacto del término real, oponiéndolo a fictitious, en inglés. Y agrega que este último no quiere decir ilusorio o engañoso. “Fictituos quiere decir ficticio, pero en el sentido en que (...) toda verdad tiene estructura de ficción” (Lacan, 2020 [1959-60], p. 22) dado que desde la

experiencia freudiana que le otorga valor de verdad al decir histórico, “Lo ficticio (...) no es por esencia lo engañoso, sino hablando estrictamente, lo que llamamos lo simbólico” (Lacan, 2020 [1959-60], p. 22).

Es real, no ficticio, que el mundo digitalizado perfora lo simbólico de un modo que amenaza con acabar con él. Pues aplanar, y al aplanar y simplificar, achata el espesor necesario que da lugar a la otra escena, inconsciente, que da lugar a la memoria, la historia, el relato, la poesía, la metáfora, la invención, el deseo, los sueños.

Que hace seamos mortales aún, hablantes aun, amables aún.

Referencias bibliográficas:

- Benasayag, M., y Pennisi, A. (2024). La inteligencia artificial no piensa. (El cerebro tampoco). Buenos Aires: Prometeo.
- Fernández, H. (2024). La Hiperstición la más nueva de las letosas. Buenos Aires: En el margen.
- Fernández, H. (junio de 2024). Mandíbulas autómatas. La palabra en estado viral y los huéspedes precarizados. Plaqueta. Buenos Aires: En el margen.
- Lacan, J. (2020 [1959-60]). La ética del psicoanálisis. Seminario 7. Buenos Aires: Paidós.
- Pavón-Cuéllar, D. (16 de octubre de 2024). David Pavón-Cuéllar. Intervenciones inéditas y publicaciones efímeras. Recuperado de:
<https://davidpavoncuellar.com/2024/10/16/la-inteligencia-artificial-en-el-cruce-entre-marx-y-freud-proletarizacion-generalizada-en-el-gran-otro-digitalizado>
- Sibilia, P. (2009). El hombre postorgánico. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Vallejo, I. (2019). El infinito en un junco. Madrid: Ediciones Siruela S.A.

Otro recorrido por la Manósfera a partir de “Adolescencia”, Nuevas Tecnologías y Producción de Subjetividad

María Belén Berruti y Julieta Filippi Villar

Máquinas de lenguaje

El desarrollo tecnológico y la proliferación de dispositivos con conectividad están transformando radicalmente el mundo. La pandemia aceleró y masificó vertiginosamente la digitalización y la expansión de la IA, generando una integración, casi total, de estos artificios a todas las actividades de nuestra vida cotidiana.

El resultado: transformaciones profundas en los vínculos y en las dinámicas sociales, pero también en las tecnologías de producción de subjetividad que alcanzan especialmente a las infancias, adolescencias y juventudes, aquellxs que han nacido, o han sido maternadxs/paternadxs en la era de y por las pantallas. Las generaciones postalfabéticas que, según Bifo Berardi (2024), han aprendido más palabras de una máquina que de sus madres.

Esta verdadera revolución científico tecnológica ha pasado casi desapercibida en las teorizaciones de disciplinas como la nuestra, que en muchos casos se ha mantenido silenciosa, ante lo que parece quedar reducido a una particularidad de época, entre tantas otras.

Plataformas de sociabilidad

Argentina se encuentra entre los 10 países con mayor cantidad de horas dedicadas a las redes sociales. Un estudio realizado por la International Telecommunications Union (2021) revela que lxs adolescentes argentinxs pasan un promedio de 3.5 horas diarias en plataformas como Instagram, TikTok y Twitter. Según datos del Ente Nacional de Comunicaciones (ENACOM) en los hogares se usa internet en un promedio de 8 horas y 47 minutos, dedicando más de 5 horas diarias a mirar contenidos audiovisuales (Heram, Kopp, Carduza, 2022).

Si bien, el uso intensivo de redes sociales puede estar relacionado con un aumento en los trastornos de ansiedad y depresión (Castillo, 2020), y otros efectos en la salud mental; nos interesa particularmente detenernos en su incidencia en los procesos de subjetivación y socialización de niñxs, adolescentes y jóvenes, quienes construyen significaciones centrales y discursos compartidos en estas plataformas que, de alguna manera, han logrado disputarle el protagonismo a instituciones clásicas, como la familia y la escuela. La capacidad de interacción profunda, desde un anonimato sin censura que permiten las redes sociales, facilitan la conformación de grupos organizados a partir de

algún interés común, que estrechan lazos de profunda pertenencia a partir de la delimitación de exogrupos, a los que construyen como radicalmente diferentes.

Flavia Cuesta (2018), socióloga argentina, ofrece una reflexión crucial sobre la inteligencia artificial (IA) y su rol en este contexto. Cuesta subraya cómo la IA no solo optimiza los algoritmos de las redes sociales, sino que profundiza las desigualdades sociales al personalizar la experiencia en línea de usuarios en función de sus datos, construyendo burbujas de información que refuerzan creencias preexistentes y limitan las perspectivas. En el caso de los adolescentes, esto puede resultar en un aislamiento informativo, ya que solo se les presentan contenidos que refuerzan sus intereses o inseguridades, en lugar de promover una diversidad de opiniones y experiencias.

Es el capitalismo de vigilancia el que expone a los adolescentes a un flujo interminable de contenido diseñado para mantenerlos enganchados, mientras sus datos son explotados para mejorar la rentabilidad de las plataformas. La IA, en lugar de empoderar a los jóvenes, los convierte en sujetos de un sistema de monitoreo constante, reduciendo su proceso de autonomía progresiva y el pleno desarrollo de la salud mental.

Manófera y violencia de género

En un texto publicado en el Boletín anterior del CISIC (Berruti y Filippi, 2024), habíamos intentado dirigir la atención sobre el peligro que representa la manófera para la erradicación de la discriminación y la violencia por motivos de género. Se explicaba cómo, ese conjunto de foros y sitios web donde proliferan de manera exacerbada discursos sexistas y misóginos, ha contribuido a crear un entorno digital hostil para las mujeres y disidencias, y se ha constituido como espacio de socialización para los jóvenes en materia de género.

En torno a tres elementos centrales: 1) la falsa idea de que las mujeres de alguna manera dominan de manera autoritaria el mundo; 2) que las mujeres tendrían como blanco de opresión a los varones; y 3) que hay una reacción masculina a esa opresión que de alguna manera legitima la violencia hacia las mujeres. (García Mingo, Díaz Fernández, 2022), grupos de varones ciber - organizados comparten experiencias relacionadas con las masculinidades tóxicas y las relaciones interpersonales que promueven estereotipos de masculinidad tradicional, refuerzan el aislamiento emocional y social de los jóvenes (Kaufman, 2022), fomenta el resentimiento y la frustración, exacerbando sentimientos de incomodidad con las relaciones afectivas y sexuales (González & López, 2021).

Netflix nos mira

En planos secuencia infinitos la serie Adolescencia de Netflix nos coloca frente al espejo de nuestras instituciones, nuestras familias, nuestras tecnologías y de los vínculos

que hemos sabido construir. El femicidio de una adolescente pone, esta vez, el foco en el perpetrador: un adolescente/niño de aspecto cándido, saludable, educado. Una familia tipo, de clase trabajadora, enfrenta una situación de lo más dramática y temida. Una fotografía de nuestra vida actual con todos sus desafíos, puntos ciegos, preguntas que no terminamos de hacernos, problemas que no terminamos de abarcar en toda su complejidad y que se van profundizando aceleradamente ante nuestra mirada azorada.

La retina un poco el velo que recubre esas plataformas virtuales de interacción, que madres, padres y profesionales de la salud mental habitamos, junto con nuestros hijos y pacientes, viendo y desconociendo a la vez lo que allí ocurre, porque donde nosotros reconocemos un solo lenguaje, transcurren multiplicidad de códigos y significaciones. Coexistimos en un sin registro que nos deja no entendiendo eso que ocurrió y que estaba ahí, todo dicho, bajo nuestras narices.

Gran cantidad de espectadorxs descubren la existencia de “los incels” (comunidad denunciada por las feministas hace años) y que se nos propone como ejemplo sobre cómo el uso de las TIC interviene en los procesos de subjetivación y socialización en la adolescencia. Estos grupos de varones hacen del celibato involuntario responsabilidad pura y exclusiva de las mujeres, las cuales constituyen ese exogrupo, con una clara vocación de sulaternizarlos. Teorías que comprueban las intenciones de este exogrupo abundan y se reproducen en la manófera que, potenciada por la IA, contribuye y con un alcance que ningún otro dispositivo de control social posee, a la radicalización del odio. Los algoritmos de recomendación, diseñados para maximizar la interacción, promueven la difusión de contenidos que refuerza los estereotipos de género y las ideologías extremas, amplificando los discursos de odio y creando ecosistemas en los que los jóvenes se sienten validados por sus creencias y opiniones extremas (Binns, 2018). A través de estos procesos, la masculinidad tóxica renace y se perpetúa, agravando las tensiones emocionales y sociales de los adolescentes, quienes se encuentran atrapados en un ciclo de autoestima negativa y aislamiento.

Brechas digitales, brechas de subjetivación

El impacto de las TIC en la salud mental de lxs adolescentes no puede entenderse sin considerar las políticas de ciclos de vida, las relaciones intergeneracionales y el género. En relación a los ciclos de vida se entiende la adolescencia como etapa crucial en la constitución de la identidad, el establecimiento de relaciones interpersonales y de herramientas subjetivas de afrontamiento.

En cuanto a las relaciones intergeneracionales, es fundamental destacar que el acceso y el uso de las TIC no son experiencias homogéneas. Mientras las infancias, adolescencias y juventudes están profundamente inmersas en la cultura digital, adultxs y

responsables de crianza se encuentran desconectados de esta realidad virtual. Esta brecha digital puede generar tensiones y malentendidos entre generaciones, lo que afecta las dinámicas familiares y las oportunidades de diálogo, apoyo emocional (López, 2020) y subjetivo.

Respecto al género, las políticas deben ser inclusivas y sensibles a las realidades de todos los grupos de jóvenes, independientemente de su identidad de género. Fomentar un enfoque de género más inclusivo, que promueva la igualdad y el respeto, tanto en la vida real como en el mundo digital, es clave para mejorar la salud mental de los adolescentes. En este sentido, las políticas educativas y de comunicación digital deben ser más conscientes de la intersección de género y salud mental, creando espacios seguros en línea y promoviendo discursos que desafíen los estereotipos y mandatos de género (Sánchez, 2021).

La pregunta es...

En relación a nuestra disciplina y como profesionales de la salud mental, debemos avanzar en la formulación correcta de la pregunta que nos permita empezar a reconocer el problema al cual nos estamos enfrentando: ¿se trata solamente de los efectos del excesivo uso de pantallas en la salud mental?, ¿o de la poca interacción presencial por exceso de interacción virtual?, ¿o de la falta de políticas que regulen todas estas esferas de nuestra vida y protejan nuestros datos personales y nuestra subjetividad de estas plataformas vorazmente extractivistas? ¿O se trata de reconocer que estamos frente a problemas existenciales profundos, cuyas mutaciones se van produciendo a velocidades que dificultan nuestra capacidad de reflexión y teorización al respecto?

Entendemos que, lo que podríamos pensar como una verdadera transformación de las tecnologías de producción de subjetividad, se nos plantea como nuestro principal desafío epistémico, donde la única certeza con la que contamos es la de saber que no podemos seguir respondiendo con herramientas que fueron pensadas para otros escenarios sociales, para otras formas de relación y para otras incertidumbres.

No se trata de negarse a los avances de las tecnologías ni de convertirlas en fetiches, se trata de esforzarnos colaborativa y creativamente por comprender y merituar sus beneficios y perjuicios para nuestro mundo en común, sin discriminación ni violencias, que sigue siendo nuestro horizonte más pensado.

Referencias bibliográficas:

Berardi, F. (2024). *Desertemos*. 1ra ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Prometeo.
Berruti, M. B. y Filippi Villar, J. (2024). *Los discursos de odio contra las mujeres, disidencias*

- y las políticas de género en la manosfera. Boletín 2024 del Centro de Investigación sobre Sujeto, Institución y Cultura, Facultad de Psicología. UNMdP. En: https://psicologia.mdp.edu.ar/cisic/wp-content/uploads/2024/12/BOLETIN-_CISIC_-2024.pdf Binns, A. (2018). The dangers of online hate: How surveillance capitalism fuels extremism. *Journal of Digital Ethics*, 5(3), 11-2-130.
- Castillo, M. (2020). El impacto de las redes sociales en la salud mental de los adolescentes: Un análisis de la situación en América Latina. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 52(3), 305-318.
- Cuesta, F. (2018). La inteligencia artificial y la reconfiguración de las relaciones sociales en la era digital. *Revista de Sociología Digital*, 21(4), 114-132.
- Fuchs, C. (2020). Capitalismo de vigilancia y sus implicaciones para la democracia y la salud mental. *Media, Culture & Society*, 42(4), 552-568.
- Fundación para la Salud Mental. (2020). Incels y salud mental: El peligro de la ideología digital en los jóvenes. Disponible en: www.saludmental.org.ar.
- González, P. & López, F. (2021). La manosfera: El impacto de las masculinidades tóxicas en los adolescentes. *Journal of Social Studies*, 24(2), 145-160.
- Harem, Y., Koop, J. y Carduza, L. (2022) Sobre los consumos audiovisuales: estudio piloto en jóvenes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En *Jóvenes, medios y redes sociales: representaciones, usos y prácticas antes y durante la pandemia / Raquel Tarullo ... [et al.]; contribuciones de Yanina Frezzotti. - 1a ed. - Junín : Universidad Nacional del Noroeste de la Provincia de Buenos Aires. UNNOBA, International Telecommunications Union (ITU). (2021). ICT facts and figures 2021. Disponible en: www.itu.int.*
- Kaufman, A. (2022). Redes sociales y la propagación de la manosfera: Un análisis de los foros masculinos en línea. *Digital Society Review*, 33(1), 42-58.
- López, M. (2020). Brechas digitales y relaciones intergeneracionales: Desafíos de la era digital en el ámbito familiar. *Estudios de Comunicación y Sociedad*, 48(1), 77-89.
- Sánchez, R. (2021). Masculinidad Tóxica, género y redes sociales: Un análisis crítico de los discursos en la manosfera. *Revista de Género y Cultura Digital*, 15(2), 113-125.
- Zuboff, S. (2019). *The Age of Surveillance Capitalism: The Fight for a Human Future at the New Frontier of Power*. PublicAffairs.

Este trabajo no fue realizado por Chat GPT

Tamara Arocena

La subjetividad no es un dato, no es una fórmula, no es un algoritmo. Es la marca de la falta, del equívoco, del deseo que nunca se cierra sobre sí mismo.

En los últimos años, la expansión de la inteligencia artificial ha transformado nuestra manera de interactuar con el conocimiento, el lenguaje y el mundo. La posibilidad de que una máquina responda de inmediato, aparentemente sin titubeos, sin errores y con una coherencia formal impresionante, nos enfrenta a una pregunta fundamental desde el psicoanálisis: ¿Qué ocurre con la constitución del sujeto en un mundo donde el Otro pareciera estar despojado de falta? Desde el psicoanálisis sabemos que el sujeto no es algo dado ni preexistente, sino que se constituye en la relación con el Otro, un Otro que es inconsistente, falible, barrado. La subjetividad surge precisamente en ese intersticio, en el juego entre la falta y el deseo, en el equívoco del lenguaje. Pero, ¿qué sucede cuando la inteligencia artificial se erige como un Otro¹ omnisciente, aparentemente completo?

Freud plantea que el psiquismo se organiza en torno a tensiones y conflictos, donde el deseo se orienta hacia objetos que nunca satisfacen plenamente. En *Más allá del principio de placer* (1920) y *El malestar en la cultura* (1930), señala que la vida psíquica se encuentra en una búsqueda constante, tensionada entre la pulsión y las restricciones impuestas por la cultura. Más adelante, Lacan (1964) retoma estas ideas para formalizar la noción de la falta estructural, planteando que el sujeto se constituye en relación con un Otro que también es incompleto, barrado, y que el deseo se sostiene precisamente en lo inaccesible. Sin embargo, si bien la IA presenta algunas fallas, pareciera ser una entidad capaz de responderlo todo, de predecir lo que queremos antes de que lo sepamos. Su lógica es la de la inmediatez, la de la supresión de la incertidumbre. Si el sujeto se constituye en la relación con un Otro que también desea y que también falla, ¿qué efectos tiene en el psiquismo interactuar con un Otro que no se equivoca (o que si lo hace, aprende rápidamente de su error), que responde de manera inmediata y que anticipa nuestras elecciones?

La inteligencia artificial no solo media nuestras interacciones, sino que también transforma nuestra relación con el saber. Tradicionalmente, el saber se construye en un recorrido, en una falta que impulsa la búsqueda de respuestas. Pero cuando la información está disponible de manera inmediata y organizada, el proceso de apropiación del conocimiento cambia radicalmente. La IA nos enfrenta a un Otro que parece saberlo todo,

¹ En la teoría psicoanalítica, el "Otro" (con mayúscula) hace referencia a una instancia simbólica que estructura la subjetividad, mediando la relación del sujeto con el lenguaje, la ley y el deseo. En este texto, se menciona la IA como un supuesto "Otro" del saber en tanto aparece como una fuente de respuestas y conocimiento, aunque carece de las dimensiones simbólicas, deseantes y faltantes que caracterizan al Otro humano.

desdibujando el espacio de la pregunta, de la incertidumbre, de la posibilidad de no saber. Como señala Freud en "El porvenir de una ilusión" (1927), el ser humano tiene una tendencia estructural a buscar certezas que lo protejan de la angustia del no saber. La IA se inscribe en esta lógica, pero al hacerlo, también clausura el lugar del deseo, que justamente se sostiene en la falta.

En el proceso de constitución subjetiva, el Otro no es solo quien da respuestas, sino también quien habilita el malentendido, la falta de certeza, el equívoco. La subjetividad emerge en ese espacio de ambigüedad, donde el sujeto debe interpretar, atribuir sentido, construir su propia relación con el deseo. Sin embargo, la inteligencia artificial nos ofrece un Otro casi sin vacilaciones, sin ambigüedad, sin silencio. La pregunta entonces es: ¿qué tipo de subjetividades estamos construyendo en un mundo donde el Otro ya casi no falla, ya no duda y ya no desea?

Desde nuestro rol, el desafío ético que nos plantea la inteligencia artificial es inmenso. Si nuestra práctica clínica y teórica se sostiene en la escucha, en la apertura a lo inesperado, en la producción de sentido a partir del malentendido, ¿qué ocurre cuando el discurso dominante se rige por respuestas preconfiguradas y casi sin falta? ¿Cómo seguir sosteniendo el lugar del sujeto en una era donde la certeza parece imponerse sobre la pregunta? Si el deseo es lo que nos constituye como sujetos, ¿qué lugar queda para el deseo en un mundo donde las respuestas nos llegan antes incluso de formular la pregunta?

Referencias bibliográficas:

- Freud, S. (1920). Más allá del principio de placer. En Obras completas (Vol. XVIII). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1923). El yo y el ello. En Obras completas (Vol. XIX). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1927). El porvenir de una ilusión. En Obras completas (Vol. XXI). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1930). El malestar en la cultura. En Obras completas (Vol. XXI). Amorrortu Editores.
- Lacan, J. (1986). El seminario, libro 7: La ética del psicoanálisis (1959-1960) (J. A. Miller, Ed.). Paidós.
- Lacan, J. (1987). El seminario, libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1964) (J. A. Miller, Ed.). Paidós.

¿Qué puede hacer la ética con las subjetividades dataizadas por la IA?

Susana La Rocca

Resumen

La Inteligencia Artificial (IA), forma exacerbada de la tecnología, da lugar a nuevas perspectivas de ser y de conocer que generan diferentes subjetividades. Entre ellas hay importantes espacios de incomunicación, que en palabras de Martin Heidegger surgen, por el desocultamiento restringido que ha caracterizado el pensamiento sobre la técnica moderna.

La forma restringida y no originaria del desocultar genera una visión reduccionista del mundo y de las subjetividades al convertirlas en puros datos algorítmicos. Byung-Chul Han denomina a esta conversión como la dataización de la naturaleza que posibilita el paso de la cosa a la no cosa, y se convierte en un imperio del dato.

El pensamiento es un proceso resueltamente analógico. Antes de captar el mundo en conceptos, se ve afectado por él. Lo afectivo es esencial para el pensamiento. La primera afectación del pensamiento es la carne de gallina. La inteligencia artificial no puede pensar porque no se le pone la carne de gallina. Le falta la emoción que los datos y la información no pueden transmitir.²

En este paradigma, la naturaleza y también las subjetividades se reducen a su dimensión registrable. La dataización de la naturaleza es una forma de conocer y de ser devaluada y pornográfica que no permite acceder a lo complejo, lo abierto y lo velado. Se acaba teniendo una visión simple, cerrada y transparente de lo algorítmico que excluye, entre otras cosas, al mundo de la ética, que exige un ejercicio deliberativo, singular, complejo y con final abierto.

Pensar en la IA desde la ética es construir una directiva anticipada que ojalá no deba usarse, porque entonces será demasiado tarde para la mayoría de los humanos.

El dataísmo, expresión devaluada de las nuevas subjetividades

Byung-Chul Han cree que la técnica en general y la IA en particular, ejercen una violencia contra la naturaleza que él llama dataísmo, y que impacta fuertemente sobre la humanidad. Esa violencia produce una hipercomunicación dirigida, que no significa comunicación y que a su vez trae aparejado la desaparición de la comunidad tal como se entendía antes de la revolución digital. Sólo hay individuos conectados en red.

El dataísmo es el lenguaje de las máquinas pero no existe un pensamiento humano basado sólo en los datos. La transparencia atribuida a los datos es una pretensión

² Byung-Chul Han 'No-Cosas: quiebras del mundo de hoy' (Taurus), por, 2021. Ibid pág. 71 pág. 56

insostenible frente a un mundo siempre velado por la inconmensurabilidad del ser. El mundo no sólo es más profundo de lo que pensamos, sino que además es lo opuesto a la transparencia del dataísmo.

*La digitalización desmaterializa y descorporeiza el mundo. También suprime los recuerdos. En lugar de guardar recuerdos, almacenamos inmensas cantidades de datos. Los medios digitales sustituyen así a la policía de la memoria, cuyo trabajo hacen de forma no violenta y sin mucho esfuerzo.*³

En esta supuesta comunicación digital, muchos de los aspectos del otro también comienzan a desaparecer, el rostro, la mirada, la presencia física. Byung-Chul Han cree que la desaparición del otro es un acontecimiento dramático.⁴

El *Phono sapiens* sólo tiene la libertad en la yema de sus dedos, lo que le da la sensación de controlar al mundo a pesar de ser él, quien en verdad está controlado. El ego se exacerba ante el supuesto que todo es posible a través del Smartphone y el mundo digital adquiere forma de mercancía y está al alcance de todos. Todo lo que no está en esa burbuja no existe o es como dicen los niños de hoy *muy aburrido*.

El mundo del dataísmo y la hipercomunicación es también analizado por Eric Sadin quien considera que nos enfrentamos a un modelo de civilización que denomina *la humanidad aumentada*, donde se cree que la propuesta técnico-económica no sólo resuelve todos los problemas, sino que además complementa la finitud que caracteriza a los seres humanos. La "siliconización del mundo" (resultado de aceptar el modelo técnico-económico de Silicón Valley) permite que una organización social pueda ser gobernada por una administración digital. Esto ya no es futurología, sino presente concreto del tecnocapitalismo, que conduce al hombre a una forma de vida que no tiene fines políticos ni éticos, sino que la impulsa a un mercantilista global, destinado únicamente a satisfacer intereses privados. En este proyecto de siliconización, el ser humano transfiere su complejidad multidimensional y multisensorial a un proyecto de reduccionismo político, social y por supuesto antihumano. En esta cosmovisión se inaugura una racionalidad a-normativa, a-política, sin sujeto reflexivo y que se alimenta de datos infra-individuales otorgados voluntariamente por los mismos usuarios del sistema digital. Si no se organiza urgentemente una movilización ciudadana de quiebre y resistencia, dice Sadin, después será demasiado tarde.

El paso de la conjunción a la conexión

Bifo Berardi en *Fenomenología del fin: sensibilidad y mutación cognitiva (2017)*⁵

³ Ibid pág. 56

⁴ Ibid pág. 71

⁵ Berardi, F. (2017). *Fenomenología del fin: sensibilidad y mutación cognitiva*, Bs. As., Caja Negra.

caracteriza a la época que adviene como el fin de la modernidad y cree que la violencia, la locura del fundamentalismo y del racismo no pueden comprenderse sin pensar en una mutación antropológica que se produce por el desplazamiento del fenómeno del pensamiento conjuntivo, que suma todas las perspectivas, al pensamiento conectivo que las reduce a una lógica binaria. El pensamiento conectivo suplanta la subjetividad compleja por sistemas algorítmicos que eliminan la espontaneidad del ser humano, y anticipan sus deseos y decisiones a través de los datos otorgados por el mismo sujeto.

La automatización impulsada por la IA, no solo reduce los trabajos físicos, sino también emocionales y por lo tanto ciertas prácticas relacionadas con el cuidado, la enseñanza y la comunicación humana son reemplazadas por algoritmos. Esto conduce a una crisis de empatía y alienación colectiva. Este desplazamiento provoca además la imposibilidad de percibir el cuerpo del otro, como una extensión viva de mi propio cuerpo.

La información propia de los sistemas informáticos puede acelerarse casi sin límites, pero no pasa lo mismo con la experiencia humana que para hacerlo debe excluir los estímulos, sensibles, estéticos y éticos generando una conciencia reducida. Un ejemplo de ello es la exposición permanente a la violencia, la muerte obscena, los genocidios y las manifestaciones de odio, conductas que empiezan a considerarse habituales y que atrofian toda empatía. Es así como se desactiva el sentimiento ético y se produce una habituación psicológica indiferente.

El sistema cognitivo humano tiene una neuroplasticidad tal, que en el contexto de la IA, logra un tipo de automatización, separada del cerebro emocional. Esto permite su adaptación a un entorno que resulta intolerable para la mente psicológica, estética y ética forjada por la historia de la civilización humana. La adaptación neohumana al modo conectivo de comunicación, a la ferocidad de la competencia, a la barbarie, al horror del sometimiento de la vida a los procesos algorítmicos podrían considerarse una forma de lobotomía social.

Sin embargo también es posible, dada esta plasticidad, volver a reactivar el aparato psicocognitivo recuperando la empatía social en un proceso de organización social amoroso y colectivo. Ese es el desafío que la ética tiene por delante: lograr que el ser humano no desaparezca tal como lo conocemos.

En el libro citado, Berardi recurre a la figura de Malinche, la mujer nahua originaria del estado de Veracruz en México, que fue amante de Cortés y aceptando el fin de su civilización posibilitó a través del conocimiento del idioma maya y el castellano, la fusión de culturas y el renacimiento de un nuevo mundo a partir del colapso del que fue salvajemente colonizado.

¿Puede la ética ser una Malinche capaz de establecer un puente entre las nuevas subjetividades, la de la conjunción y la de la conexión?

Hans Jonas considera que, frente al riesgo de manipulaciones erróneas, el primer mandato moral es la actitud de cautela y el pensamiento hipotético que examine el uso eventual o posible de esas capacidades y sus consecuencias. Propone aplicar el principio de precaución⁶, que obliga a quien pretende realizar una actividad técnica que pudiese comprometer el destino de la comunidad y/o de la humanidad, dar pruebas de su no maleficencia.

¿Se debe, desde la fundamentación ética y ante a este estado de cosas, potenciar la evaluación de riesgos inciertos y adoptar medidas de cautela frente a los mismos?⁷ El reconocimiento del principio de precaución, al que debemos someternos en contextos de incertidumbre, es una de las herramientas que la ética debe necesariamente poner en juego.

Conclusión

Las cuestiones éticas constituyen uno de los problemas más complicados a los que debe enfrentarse la IA. La característica de los sistemas basados en algoritmos demanda definir valores y determinar sus preferencias, cosa muy difícil después de los sucesivos fracasos de universalizar la ética y de reconocer un pluralismo ético que permite la diferencia de perspectiva.

Se puede tomar como guía las recomendaciones que realiza Habermas respecto a la manipulación genética y analogarlas a la manipulación de la IA:

- La técnica de la IA otorga a los vivos un poder sobre lo que vendrá y eso demanda ejercer el principio de responsabilidad y el de precaución. No sabemos que puede resultar del desarrollo indefinido.
- El desarrollo informático sin telos es la servidumbre futura de los vivos frente a los muertos.
- Esta circunstancia colisiona contra el principio de reciprocidad, que permite reconocerse, en tanto miembros de la especie, como seres de igual condición y repercute en la comprensión de lo que la especie representa.
- La idea de humanidad obliga al reconocimiento de los otros como miembros de una comunidad inclusiva, la especie.
- Cada persona, para ser sí misma, requiere una auto-apropiación de su propia historia; la manipulación de las IA afecta la auto-comprensión de quien, por así decirlo, es “programado o reducido a conductas algorítmicas”.

⁶ Habermas, J. (2002). El futuro de la naturaleza humana. ¿Hacia una eugenesia liberal?, Barcelona, Paidós. Pp. 109

⁷ Sánchez-Caro, J., y Sánchez, F. A. (2021). Inteligencia artificial en el campo de la salud. Un nuevo paradigma: aspectos clínicos, éticos y legales. 1ª ed. Fundación Merck Salud.

- Si la tecnificación de la naturaleza humana transforma el modo en que la especie humana y los individuos que la componen se ven a sí mismos, en cuanto sujetos autónomos y responsables se debe intervenir y custodiar una generalidad antropológica amenazada.

En ese mismo sentido, la *World Commission* de la UNESCO brindó en el año 2005 un esclarecimiento del principio de precaución que establece:

*en circunstancias en que la acción humana puede causar un daño éticamente inaceptable –serio, grave o irreversible- a la vida humana o a la salud, a las generaciones actuales o futuras, otros seres vivos o al medio ambiente y siendo ese daño científicamente posible o razonable aunque incierto, es un deber tomar las acciones necesarias para evitarlo o para disminuirlo.*⁸

El aporte de la ética en el tema de la IA, implica advertir los extraordinarios riesgos que supone la reducción del mundo a una perspectiva lógica binaria que suprime la sensibilidad y exige poner en acto el principio de precaución y responsabilidad, que ya se ha mencionado.

La ética debe trabajar inclusivamente en acentuar estos aspectos para que el desarrollo de la IA se logre sin dominios absolutos, sin reduccionismos y sin pérdidas de derechos.

Malinche tendió un puente entre dos civilizaciones, la ética tal vez pueda hacerlo entre esta nueva evolución conectiva que parece acabar con la humanidad tal como la conocemos y la integridad del ser humano que incluye el sentir y la empatía. Es hora de tomar el toro por las astas y ese abordaje debe darse por educadores que entiendan que la gravedad del problema, exige medidas drásticas. La colonización es global pero la resistencia surgirá de aquellos pocos que adviertan la magnitud del colapso y actúen en consecuencia.

⁸ Informe del grupo de expertos sobre el principio precautorio. Unesco, 2005.

"Terapia sin terapeuta": el riesgo de delegar la escucha al mercado de los algoritmos. Desafíos ético-políticos ante el avance de las plataformas de IA en el campo de las psicoterapias

Andrea Vázquez y Marcelo Clingo

El aislamiento voluntario, el alejamiento de los demás, es el método de protección más inmediato contra el sufrimiento susceptible de originarse en las relaciones humanas. Es claro que la felicidad alcanzable por tal camino no puede ser sino la de la quietud. Sigmund Freud (*El malestar en la cultura*, 1930).

Del diván a la pantalla

El impacto de la inteligencia artificial (IA) ha producido modificaciones al interior de diversas disciplinas, incluyendo la psicología y la práctica psicoterapéutica. La irrupción de la IA ha suscitado interrogantes sobre el futuro de nuestras profesiones y el papel que deben desempeñar las psicólogas y los psicólogos en este nuevo panorama. Mientras que algunos ven en la IA una oportunidad para mejorar el acceso a la atención psicológica, otros advierten sobre el riesgo de deshumanización de la terapia, planteando la necesidad de que las y los profesionales de la psicología intervengan activamente en el diseño de políticas que preserven las incumbencias del ejercicio profesional y la protección de la ciudadanía.

Ray Kurzweil, en su obra *La Singularidad está cerca: cuando los humanos transcendamos la biología* (2005), sugiere que los humanos podrían algún día transferir su inteligencia a las máquinas, lo que plantea un escenario inquietante para el campo de la salud mental. En este contexto han surgido tecnologías como las plataformas de psicoterapia en línea, que se proponen como facilitadoras del acceso a tratamientos en lugares donde los recursos son escasos. Este argumento que se presenta como si se tratara de la defensa del ejercicio de un derecho, esconde un núcleo mercantil y engañoso. La escasez de recursos puede significar que existen barreras de accesibilidad o inequidad en el acceso a tratamientos. La oferta de psicoterapias en línea no solo no le daría solución al supuesto problema de la escasez de recursos sino que en su misma formulación introduce la posibilidad de que se oferte una psicoterapia omitiendo la presencia de un ser humano.

Configura un engaño: ofrece un intercambio que simula una conversación, por lo tanto deshumanizada sin responsabilidad ética, y no resuelve la inequidad del acceso a tratamiento.

El auge de la IA: ¿una herramienta o un engaño?

Los posibles alcances de la IA representan una de las cuestiones filosóficas y civilizatorias más importantes de nuestro tiempo. Sin embargo, aún hoy la comunidad científica no ha explorado debidamente la magnitud de las mencionadas transformaciones.

(...) lo que está dado a realizarse es más bien una "singularidad ontológica" que redefine de cabo a rabo la figura humana, su estatuto, sus poderes, sus derechos, que hasta ese momento, se suponía, garantizarían a todos la posibilidad de su libertad y de su plenitud. (Sadin, 2020, p.34).

El debate sobre el uso de IA en psicoterapia tomó relevancia en Argentina en 2023 con la aparición de la plataforma CUX, diseñada para ofrecer asistencia psicológica mediante algoritmos automatizados. Este caso generó un intenso debate sobre la ética y la eficacia de la IA en la atención psicológica. Las críticas, especialmente de colegios profesionales y expertos, se centraron en la incapacidad de la plataforma para establecer un vínculo terapéutico, considerado como el núcleo de cualquier proceso psicoterapéutico eficaz⁹. El problema radica en que plataformas como CUX, al presentarse como alternativas a la terapia humana, engañan a los usuarios. La falta de transparencia sobre las limitaciones de la IA es alarmante, ya que la ausencia de un ser humano en el proceso terapéutico compromete la esencia misma de tratamiento. Al promover la idea de que una IA puede reemplazar al terapeuta, se refuerza una falacia: que es posible la deshumanización de la psicoterapia. Se vuelve urgente contar con un marco regulatorio para garantizar que estos servicios cumplan con estándares profesionales y éticos.

La incapacidad de la IA para establecer el vínculo terapéutico

El vínculo terapéutico es la base relacional sobre la cual se construye la eficacia del proceso. Independientemente del enfoque teórico desde el cual se lea, este vínculo es esencial; sin él, no puede existir terapia. En el psicoanálisis, por ejemplo, el vínculo se entiende como la relación entre el terapeuta y el paciente, mediada por componentes conscientes e inconscientes que permiten al paciente proyectar sentimientos y expectativas. Este proceso es vital para la elaboración de conflictos emocionales. En las terapias cognitivo-conductuales, el vínculo también es importante, aunque se enfoca en la relación colaborativa y de confianza que se establece entre el terapeuta y el paciente. La empatía y la autenticidad del terapeuta son cruciales para que el paciente se sienta apoyado y motivado.

Por tanto, el vínculo terapéutico es uno de los aspectos más críticos en el éxito de la psicoterapia. La IA, aunque puede analizar datos y patrones de comportamiento, carece de la capacidad para interpretar y responder a las emociones humanas. Mientras que las

⁹ Clingo y Vázquez 2024. Op.Cit.

plataformas de IA pueden ofrecer interacción simulada, no pueden sustituir el trabajo de un terapeuta humano, especialmente en situaciones que requieren una comprensión profunda de las dinámicas emocionales y relacionales del paciente. La responsabilidad en los errores generados por la IA sigue siendo un área gris. Sin una entidad clara a la que responsabilizar, los pacientes y profesionales de la salud mental quedan vulnerables a posibles fallas en el sistema (Gordon y Turnbull, 2024).

Un enfoque ético y profesional necesario

La incorporación de la IA en la psicoterapia plantea dilemas éticos y profesionales que deben ser abordados con rigurosidad. Aunque la IA puede ofrecer herramientas que agilicen la tarea de los servicios de salud mental, no puede replicar la complejidad del vínculo terapéutico.

Mientras que la IA puede ser útil como instrumento complementario, su uso en la psicoterapia plantea preocupaciones éticas significativas en lo que respecta a la privacidad y confidencialidad de los datos del paciente. La falta de regulaciones claras en muchos países latinoamericanos deja a los pacientes y profesionales expuestos a posibles violaciones de sus derechos. Las entidades profesionales de la psicología tienen la responsabilidad de liderar el debate sobre el uso ético de estas tecnologías, estableciendo pautas que protejan tanto la calidad del tratamiento como los derechos de las personas.

Éric Sadin (2020) ha advertido sobre los riesgos de la digitalización y la automatización en diversos ámbitos, incluida la salud mental. Argumenta que, a medida que se introducen más tecnologías en nuestras vidas, se corre el riesgo de deshumanizar las interacciones sociales, incluyendo la relación terapeuta-paciente. En su obra, enfatiza la necesidad de mantener un enfoque crítico hacia la IA, considerando las implicaciones éticas y sociales de su uso. Este enfoque crítico es esencial para que los profesionales de la psicología tomen un papel activo en la formulación de políticas que regulen el uso de la IA. No solo deben ser conscientes de los riesgos involucrados, sino que también deben abogar por un marco que proteja los límites del ejercicio profesional y garantice el cuidado de la ciudadanía.

Recientemente Matías Grinberg, en su intervención durante la Primera Jornada Regional "Ser psicólogo hoy"¹⁰, subrayó los riesgos asociados con la integración de la IA en la psicoterapia. Denunció que el uso de estas tecnologías puede desdibujar los límites entre atención profesional y comercialización de servicios, poniendo en peligro la calidad de la atención psicológica y el bienestar de los pacientes. Grinberg enfatizó la necesidad de que

¹⁰ Organizada por el Colegio de Psicólogos de la Provincia de Tucumán, 28 y 29 de Marzo de 2025. San Miguel de Tucumán.

los profesionales mantengan un enfoque crítico y ético frente a la proliferación de plataformas automatizadas que prometen soluciones rápidas a problemas complejos.

Conclusiones

El impacto de la inteligencia artificial en la psicoterapia es un tema de creciente debate, con profundas implicancias para la práctica profesional. Aunque la IA puede ofrecer beneficios en términos de accesibilidad y diagnóstico, no puede replicar la complejidad del vínculo terapéutico, un componente esencial en el éxito de cualquier proceso psicoterapéutico. En Argentina, el caso de la plataforma CUX visibilizó la necesidad de un debate informado y una regulación estricta que garantice que las plataformas de IA no pongan en riesgo la calidad de los tratamientos psicológicos. El papel de las entidades profesionales en este contexto es crucial. Deben advertir a la comunidad sobre los riesgos del uso de IA en psicoterapia y promover discusiones que integren la práctica clínica con las nuevas tecnologías, siempre priorizando la ética y el bienestar de los pacientes. La IA puede ser un complemento valioso en ciertos aspectos de la atención en salud mental, pero no puede, ni debe, sustituir el componente humano que define la psicoterapia. Las y los profesionales de la psicología deben ser actores clave en este proceso de transformación, asegurando que la atención psicológica siga siendo un espacio de humanidad y cuidado.

Referencias bibliográficas:

- Clingo, M. y Vázquez, A. (2024) Inteligencia artificial y psicoterapia: ¿final del vínculo terapéutico? Recuperado de:
<https://revistasoberaniasanitaria.com.ar/inteligencia-artificial-y-psicoterapia-final-del-vinculo-terapeutico/>
- Freud, S. (1930). El malestar en la cultura. Amorrortu.
- Gordon, S. F. y Turnbull, B. (2024). Adopción de la inteligencia artificial en el campo de la psicología. *Psicología Iberoamericana*, 31(2). Recuperado de:
<https://psicologiaiberoamericana.iberomx.com/index.php/psicologia/article/view/547>
- Kurzweil, R. (2005). *The singularity is near: When humans transcend biology*. Viking.
- Sadin, É. (2020). *La inteligencia artificial o el desafío del siglo: anatomía de un antihumanismo radical*. Buenos Aires: Caja Negra.

El desafío del dispositivo analítico en la era de los dispositivos tecnológicos

Favio Di Sabatto

El avance de la tecnología digital y la interconectividad trajo una serie de beneficios para la vida moderna que son inobjtables. Las dimensiones del espacio y del tiempo ya no son obstáculos para interactuar con alguien que se encuentra a kilómetros de distancia, ya sea para saludar a un ser querido o jugar en red con personas que tal vez nunca vayan a conocerse.

Pero estos avances no se reflejan en un mejoramiento en materia de salud mental, por el contrario, surgen nuevas formas de padecimientos que reflejan un malestar inherente a la subjetividad de la época. Ya Freud nos alertaba que todos los esfuerzos del programa cultural para amortiguar el sufrimiento serán infructuosos (Freud, 1976) por una razón de fondo, la existencia de una “rajadura natural” que porta el sujeto por ser deudor del lenguaje (Lacan, 2008).

Excede a la presentación de este artículo describir el abanico de padecimientos que trae aparejado estas transformaciones. Me limitaré solo a uno de ellos debido a la frecuencia con que se presentan en las consultas.

Me refiero a la exposición prolongada frente a las pantallas de niños pequeños y adolescentes. Jóvenes que dejan de ir a la escuela, que se quedan hasta altas horas de la madrugada frente a la pantalla renunciando a establecer relaciones con pares, salvo en el espacio virtual. Vale decir, una relación directa e intensa con los dispositivos tecnológicos y un retiro de la escena del mundo.

Un adolescente consulta por sus dificultades en relacionarse. Sufrió *bullying* durante la primaria y en la secundaria jamás pudo establecer una relación de amistad. Comenta que a los 13 años comenzó a vincularse a través de las redes. Lo que en principio fue una solución, -ya que le permitió relacionarse con pares en la escena virtual-, se convirtió luego en un infierno por los acosos que sufrió en ese “mundo oscuro” (sic). Cuando le pregunto desde cuándo tuvo acceso a los dispositivos virtuales su respuesta fue contundente: “desde siempre, toda mi vida”. Recuerda tener 4 años cuando jugaba con la Play uno.

Una madre consulta por su pequeño hijo. En su relato, surgen algunos indicadores que delatan fallas en la constitución subjetiva: no puede quedarse quieto en clase, deambula por el salón, no se integra con otros chicos, emite muy pocas palabras y no logra armar frases coherentes lanzando gritos involuntarios y tapándose los oídos ante cualquier estímulo sonoro que sobresalga la media. La madre agrega que es muy inquieto, que no se conforma con nada salvo cuando está frente a la pantalla. Pregunto cuándo comenzó a usar el celular, y responde, “desde los dos años”.

De ninguna manera estoy afirmando que el causante de las dificultades en la constitución subjetiva se deba exclusivamente a la exposición temprana a las pantallas. Resulta necesario indagar cómo incide sobre las operaciones instituyentes la permanencia prolongada y no mediatizada de los dispositivos. Pero también analizar los cambios a nivel de las funciones parentales en la era actual que hicieron posible que un pequeño se relacione tan tempranamente con los dispositivos tecnológicos, más allá de las contingencias de los casos particulares.

Aceleramiento del ritmo de vida y la disolución del tiempo y el espacio

Paula Sibila (2012) señala que la lógica mercantil e informática propia del capitalismo posee un “poder disolvente” de la temporalidad. En efecto, un elemento que caracteriza la época actual es la hiper-estimulación de información a la que el sujeto se encuentra sometido de manera ininterrumpida y de varias fuentes a la vez. Las imágenes se suceden unas a otras a la velocidad del “scroll” sin el tiempo necesario para su metabolización. Lo mismo ocurre con la palabra que deviene superflua y fluye una tras otra sin anudarse para “coagular significados”.

La pausa en la época actual es un bien que tiende a desaparecer porque es considerado “tiempo muerto”, de allí que si tenemos un lapso de espera, ya sea en un café aguardando la llegada de un amigo, en la cola de un banco, o un momento de ocio, rápidamente nos ponemos a mirar el celular y a “scrollear” la pantalla para internarnos nuevamente en el mundo virtual.

Vemos así que la tendencia es al continuo infinito de la metonimia, entendida ésta como el deslizamiento de un significante a otro sin que se produzca el efecto de la significación. Como si el sujeto buscara en algún contenido el encuentro de algo que lo signifique y al no encontrarlo sigue deslizándose.

Hartmut Rosa (2016) analiza el fenómeno de la “aceleración” propia de la sociedad moderna, relacionando el aumento exponencial en el ritmo de vida con el aumento de la tasa de aceleración tecnológica.

Plantea que no puede endilgarse a la aceleración tecnológica la aceleración del ritmo de la vida. Porque si bien la tecnología ha hecho más fácil la vida en sociedad, no significa con ello que las personas tengan más tiempo libre para disfrutar. Por el contrario, se atiborran de más tareas.

Señala dos motores de la aceleración: el primero se refiere al desarrollo de la competencia propio del modelo capitalista. El segundo motor es cultural: se trata de la promesa de eternidad. Si bien no podemos impedir el desenlace final de la vida, podemos a cambio aprovecharla al máximo acumulando experiencias, viviendo tantas vidas como sea posible. En este sentido, la aceleración es el equivalente funcional de la vida eterna,

constituyéndose en una estrategia de la sociedad moderna para borrar la diferencia entre el tiempo del mundo y el tiempo de nuestra vida.

El rechazo de la castración en el discurso capitalista

Tanto la promesa de eternidad (renegación de la muerte) como así también la tendencia a la disolución de las dimensiones del tiempo y del espacio pueden articularse con lo que Lacan llamó el rechazo de la castración en el discurso capitalista:

Lo que distingue al discurso del capitalismo es la Verwerfung, el rechazo hacia afuera de todos los campos de lo simbólico, con las consecuencias que ya dije. ¿El rechazo de qué? De la castración. Todo orden, todo discurso, que se emparente con el capitalismo deja de lado, (...) las cosas del amor. (Lacan, 2012, p. 106)

Lacan argumenta que en un momento histórico hubo una mutación en el discurso del amo a partir de que el plus de goce, al ser homólogo a la plusvalía, pudo contabilizarse y acumularse en términos de riqueza, dando así nacimiento al discurso capitalista.

El motor del discurso ya no es la verdad de la castración como imposible sino su rechazo, lo que trae aparejado una relación directa entre el sujeto y el objeto de goce y una disolución del lazo social. Al estar el plus de goce en una relación directa con el sujeto sin estar mediada por la imposibilidad de la castración se convierte en un goce autista y des-enfrenado que se traduce en una demanda insaciable. Este discurso “se caracteriza por ser un movimiento circular en donde la apropiación del plus de gozar no está obstaculizado por barrera alguna” (Lacan, 2014).

El objeto adquiere la forma de letosa, neologismo que agrupa el término objeto y ventosa, que tienen la propiedad de provocar deseo.

El mundo está cada vez más poblado de letosas (...) pequeños objetos a minúscula que se encontrarán al salir, ahí sobre el asfalto en cada rincón de la calle, tras los cristales de cada escaparate, esa profusión de objetos hechos para causar su deseo, en la medida en que ahora es la ciencia quien lo gobierna, piénselos como letosas (...) rima con ventosa. Hay viento en su interior, mucho viento, el viento de la voz humana. (Lacan, 1992, p. 174)

Los objetos-tecnológicos o gadget, son objetos que recubren un vacío central, están hechos de “insustancias” (Lacan, 1992), una manera de decir que no se trata de la forma, la apariencia o la utilidad del objeto, sino de algo que va más allá de la cobertura imaginaria. Se trata más bien de un goce autista, no mediado por el Otro, que captura al sujeto: la voz como pulsión, que como un viento lo succiona al modo de una ventosa ordenando gozar. Lo que no imaginaba Lacan es que las letosas actuales no solo tendrían la propiedad de succionar al sujeto, sino que además pueden manipularlo a partir de la interacción con el dispositivo.

Efectos de los dispositivos virtuales sobre la constitución subjetiva

La constitución subjetiva se asienta en un primer nivel de estructuración que consiste en la formación del Yo, donde el Deseo Materno y la imagen especular juegan un papel fundamental (Lacan, 1975).

La experiencia del espejo como formadora del Yo será posible si el Otro en función materna puede alojar al niño en el hueco de su castración, sin ansias de devorarlo (Amigo, 2017). Esta operación permite que al mirarse en el espejo el niño se identifique con la imagen unificada que le devuelve la pantalla, constituyendo de esta manera el sí mismo. Pero dicha imagen debe ser corroborada, autenticada por el Otro (Lacan, 2011). Es por ello que el júbilo del niño surge cuando gira su cabeza y busca la mirada de su madre. Es ese encuentro de miradas lo que permite la conformación del narcisismo. Es una primera escena fundamental para que se constituya el sujeto.

Luego, en un tiempo lógico posterior, advendrá el significante del Nombre del Padre que al sustituir el Deseo Materno separa al niño de la alienación especular y con ello deja abierta las vías para la conformación de la escena sobre la escena (Lacan, 2011), en otras palabras, el armado germinal del fantasma y con ello la posibilidad del “como sí”. El niño podrá jugar, soñar, aprender y desear en el campo del Otro.

Si bien nos vemos tentado rápidamente a suponer que el causante del padecimiento es la alta exposición a la pantalla en tiempos instituyentes, debemos ir un paso más allá y analizar cuál es la función que cumple el dispositivo tecnológico en la economía libidinal.

En tiempos instituyentes alguna contingencia puede conmover parcialmente la función del Otro dejando un margen para que el dispositivo virtual ingrese entreverándose con las operaciones constitutivas lo que explicaría en parte los síntomas descriptos. Por otra parte, no podemos dejar de lado que en la era actual el sujeto que ocupa el lugar del Otro en la crianza también está atravesado por la lógica del discurso capitalista, lo que repercutirá sobre su función.

La apuesta del psicoanálisis

Todo discurso es productor de subjetividad en tanto antecede a la emergencia del sujeto. En el caso del discurso capitalista al tener el rechazo de la castración como motor promueve la producción de un sujeto (el consumidor) alienado al objeto de goce (objeto de consumo) por no contar con la mediación del Otro. Preso de una demanda feroz donde el espacio y el tiempo se reducen al instante de satisfacción. De ahí el poder hipnótico de los juegos virtuales: proponen un goce sin mediación (gratificación inmediata) que cortocircuita la relación del sujeto con el Otro.

La apuesta del discurso psicoanalítico en cambio, es la de introducir la verdad de la castración a partir de la posición del analista en tanto objeto a, causa de deseo. Lo que permite el armado de Otra escena para que lo lúdico pueda desplegarse.

No se trata de confrontar el dispositivo tecnológico con el dispositivo analítico. No es necesario ser muy inteligente para darse cuenta que el sujeto elegirá al primero, pues como decía Freud, “nadie renuncia fácilmente a una satisfacción”. El analista se las ingeniará a partir de su “invención lúdica” para hacer entrar el juego virtual al juego del análisis.

Desalojar al sujeto de la escena especular solo será posible si se le ofrece a cambio Otra escena en la que se sienta convocado y alojado. Para ello el analista, en posición de objeto a se hace soporte del juego al aceptar pagar con su persona. El psicoanálisis, decía Winnicott es juego y el analista no es otro que el que sabe jugar (Marrone, 2005).

Referencias bibliográficas:

- Freud, S. (1976). El malestar en la cultura (1929). En Obras Completas Sigmund Freud. Amorrortu editores. Buenos Aires.
- Lacan, J. (2008). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo (1960). En Escritos 2. Siglo XXI editores. Buenos Aires.
- Sibila, P. (2012). Redes o paredes. La escuela en tiempos de dispersión. Tinta fresca. Buenos Aires.
- Rosa, H. (2016). Alienación y aceleración. Hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía. Katz editores, Buenos Aires.
- Lacan, J. (2012). Hablo a las paredes (1972). Paidós. Buenos Aires. Barcelona. México.
- Lacan. El estadio del espejo como formador de la función del yo (Je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. (1949). En Escritos I. Siglo XXI Editores. Buenos Aires.
- Amigo, S. (2017). Mentalidades. Forclusiones con y sin desencadenamientos. Cascada de letras. Buenos Aires.
- Lacan, J. (2011). Seminario La angustia. Paidós. Buenos Aires. Barcelona México.
- Marrone, C. (2005). El juego, una deuda del psicoanálisis. Editorial Lazos, Buenos Aires.
- Lacan, J. (2014). Televisión (1973). En Otros escritos. Paidós. Buenos Aires. Barcelona. México.

Del Yo al reflejo: La inteligencia artificial como campo de proyección psíquica

Diego Nahuel Sabella

Resumen

Este trabajo no pretende replicar el discurso técnico ni moralista que usualmente rodea a la inteligencia artificial. Propone, más bien, abrir un espacio de interrogación desde donde observar lo artificial como una proyección psíquica, una tecnología del yo que no solo organiza datos, sino también pulsiones, mitos y fantasmas. A partir de un recorrido por autores como Freud, Jung, Lacan, Adler, Nietzsche, Hume, Descartes y Heidegger, se explora cómo la IA interviene en la estructura del deseo, redefine el vínculo con el cuerpo y tensiona los límites entre autonomía, simulacro y ética. Lejos de ser un objeto neutral, la IA nos obliga a interrogarnos: ¿quién habla cuando la máquina responde? ¿Qué parte de nosotros se espeja ahí?

Introducción

La irrupción de la inteligencia artificial en lo cotidiano no es un fenómeno meramente técnico: es un acontecimiento subjetivo. Lo que está en juego no es solo la automatización de tareas, sino la reconfiguración del vínculo entre sujeto, deseo y cultura. ¿Qué sucede cuando una herramienta responde? ¿Qué parte del yo se proyecta en esa respuesta? Lejos de funcionar como una máquina neutral, la IA actúa como un espejo simbólico: refleja, distorsiona, amplifica. Y en ese proceso, reconfigura no sólo la acción, sino también la identidad.

La IA como extensión del yo y mandato del superyó

Desde el psicoanálisis freudiano el Yo es el mediador entre el Ello y el Superyó, entre lo que se desea y lo que se debe, en este juego de tensiones, la IA puede pensarse como una extensión simbólica del Yo: una herramienta que permite organizar, proyectar o incluso fantasear con una versión más eficaz, más coherente o más idealizada de uno mismo. Como diría Adler, una sobrecompensación narcisista frente a lo que no se tolera de la propia falla.

Pero la IA también puede servir al Superyó; algoritmos de rendimiento, apps de productividad, relojes inteligentes que miden sueño, pasos, emociones: dispositivos que no solo registran, sino que exigen. No hay reposo en el ojo de la máquina. Freud ya lo anticipaba: el Superyó no prohíbe, demanda, y la IA, cuando se transforma en ese Otro que observa, compara y evalúa, instala una lógica de autoexplotación que confunde autonomía con obediencia silenciosa.

Sin embargo, cuando estos dispositivos son utilizados con conciencia y con límites definidos por el propio sujeto, pueden convertirse en herramientas de autorregulación saludable, ayudando a sostener rutinas, estructurar objetivos y canalizar energía de forma constructiva. La clave está en quién dirige la relación: si es la máquina o el sujeto.

Deseo, simulacro y erotismo de la interfaz

El deseo humano no busca solo satisfacción: busca forma, busca un rostro, una palabra, un borde. En este sentido, la IA se convierte en un escenario privilegiado para el despliegue del deseo como ficción; avatares que responden con empatía programada, interfaces que simulan intimidad, voces que repiten lo que el sujeto quiere escuchar. Lo artificial ya no se limita a asistir: seduce.

Este fenómeno no tiene por qué ser negativo. En algunos casos, el vínculo con la IA puede generar un campo de resonancia simbólica que habilita procesos de reflexión, introspección e incluso reparación psíquica. La erotización simbólica puede ser canalizada como motor creativo o como espejo que ayuda a reorganizar estructuras internas, siempre y cuando haya una posición activa y consciente en el vínculo.

Ética del reflejo y responsabilidad del encuadre

Descartes y Hume plantearon, desde diferentes ángulos, la tensión entre razón y afecto. Hoy, esa tensión se reconfigura en una máquina que aparenta razón pura, pero que está atravesada por afectos humanos: prejuicios, sesgos, elecciones. La pregunta ética no es si la IA puede pensar, sino si nosotros podemos asumir lo que proyectamos en ella.

Cada algoritmo es una decisión simbólica, cada respuesta automatizada es un recorte del mundo. ¿Qué tipo de subjetividad produce esa lógica? ¿Qué efectos tiene sobre la forma en que se estructura el vínculo con uno mismo y con los otros? Una ética situada no se pregunta por lo correcto en abstracto, sino por lo que esa tecnología hace con el deseo, con el cuerpo, con la escena psíquica.

Cuerpo, repetición y subjetividad amenazada

Nietzsche y Adler destacan la fuerza del cuerpo como motor vital, como centro donde se juegan las decisiones, los impulsos, y la energía que empuja a actuar. Pero la IA, al operar por repetición y previsibilidad, desensibiliza el cuerpo, lo vuelve dato. En la medida en que sustituye el error por el cálculo, la sorpresa por la estadística, se corre el riesgo de clausurar lo vital: aquello que irrumpe, que no encaja, que quiebra la norma.

Sin falla, no hay sujeto. Sin síntoma, no hay historia. Una IA que promete respuestas perfectas neutraliza la experiencia misma de subjetivarse.

Pero si se la emplea como una herramienta complementaria —que acompaña el proceso humano sin pretender sustituirlo—, puede colaborar en la toma de decisiones, brindar contención simbólica y servir como disparador de nuevas formas de exploración del yo. La repetición deja de ser un obstáculo cuando se convierte en ritual consciente o práctica estratégica.

IA como materia alquímica: laboratorio simbólico del inconsciente

Jung hablaba de la alquimia como un proceso simbólico de transformación del alma. En esa línea, la IA puede ser vista como una materia en bruto sobre la que el sujeto proyecta sus tensiones internas. En contextos de sublimación —artísticos, terapéuticos o estratégicos—, puede funcionar como espejo de la sombra: ese aspecto negado, temido o reprimido que, al ser reflejado, permite integrarse.

La IA no solo organiza información. Puede organizar sentido. Pero eso no depende de la máquina, sino del encuadre que el sujeto le otorgue. Cuando se habita desde la conciencia simbólica, se convierte en un laboratorio donde se elabora, se reordena y se transforma. No es magia: es trabajo psíquico. Pero requiere una posición activa, no pasiva. La IA, cuando es habitada desde el arte de la sublimación, puede servir como materia prima donde el alma realiza su Gran Obra: la transmutación del plomo interior en el oro de la individuación.

Del cálculo al sentido: una advertencia ontológica

Martin Heidegger no puede quedar afuera cuando se piensa en tecnología. En *La pregunta por la técnica*, plantea algo que atraviesa todo este trabajo: que la técnica no es simplemente un conjunto de herramientas, sino una forma en que el mundo se nos revela. Y cuando esa revelación está atravesada por la lógica del control, del cálculo, de lo disponible, lo que se pone en riesgo no es la máquina: somos nosotros.

Heidegger llama *Gestell* a ese modo de relación donde todo —el mundo, el cuerpo, incluso uno mismo— aparece como recurso, como stock que debe rendir, estar disponible, ser eficiente. Y sin darnos cuenta, esa mirada se vuelve hábito, se nos mete en la piel. La IA, bajo esa lógica, se convierte en una maquinaria de disponibilidad total: una que promete inmediatez, respuestas instantáneas y rendimiento constante.

Pero en ese mismo lugar, dice Heidegger, también está lo que puede salvar. El peligro no está en la técnica en sí, sino en cómo nos posicionamos frente a ella. La pregunta no es si usamos o no IA, sino si somos capaces de habitarla sin perdernos. Usarla como superficie de sentido, como espacio simbólico, como aliada poética, incluso como ritual. Eso es lo que hacemos nosotros: la invocamos, la usamos, pero no nos arrodillamos

ante ella. La transformamos en espejo, en aliada alquímica, en borde simbólico. Eso, diría Heidegger, es comenzar a habitar el ser sin que la técnica nos devore.

Conclusión: ¿quién habla cuando responde la máquina?

La IA no es enemiga ni aliada: es síntoma. Y como todo síntoma, dice más de quien lo habita que de su propia estructura. Nos confronta con lo que deseamos, con lo que tememos, con lo que intentamos evitar. En vez de preguntarnos si la IA puede pensar, tal vez sea hora de preguntarnos: ¿qué parte de mí piensa cuando ella habla? ¿Qué dejo de escuchar de mí mismo cuando solo escucho lo que quiero oír?

Habitar lo artificial con ética no es moralizarlo. Es darle forma. Es construir encuadres simbólicos que permitan que el deseo no se disuelva en la repetición, que el cuerpo no se evapore en datos, que el sujeto no se extravíe en su reflejo.

La máquina responde. Pero la pregunta sigue siendo nuestra.

Referencias bibliográficas:

- Adler, A. (2011). "El conocimiento del hombre". Ediciones Paidós.
- Descartes, R. (2004). "Meditaciones metafísicas". Alianza Editorial.
- Freud, S. (1976). "El yo y el ello". Obras Completas. Amorrortu Editores.
- Heidegger, M. (2003). "La pregunta por la técnica". Editorial Losada.
- Hume, D. (2003). "Tratado de la naturaleza humana". Fondo de Cultura Económica.
- Jung, C. G. (2005). "El hombre y sus símbolos". Editorial Paidós.
- Lacan, J. (2006). "Escritos". Siglo XXI.
- Nietzsche, F. (2008). "Más allá del bien y del mal". Alianza Editorial.